

~~100~~ 100

Conde Lucanor

Tea. 1<sup>a</sup> = 202 = 23.

LA DECADA

Sr. D.

LA DECADA

Sr. D.

LA DECADA

Sr. D.

LA DECADA

Sr. D.

LA DECADA

Sr. D.

# COMEDIA FAMOSA.

## EL CONDE LUCANOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Conde Lucanor.</i>	<i>Roberto.</i>	<i>Estela, Dama.</i>
<i>Tolomeo, Soldan de Egipto.</i>	<i>Pasquin, Criado del Conde.</i>	<i>Clori, Dama.</i>
<i>Astolfo, Principe de Rusia.</i>	<i>Unos Guardas.</i>	<i>Flora, Dama.</i>
<i>Casimiro, Princ. de Ungria.</i>	<i>Rosimunda, Duquesa de Toscana.</i>	<i>Irene, Dama.</i>
<i>Federico, Duque de Toscana, viejo.</i>	<i>Irifela, Maga.</i>	<i>Libia, Dama.</i>
		<i>Musicos, y Acompañamiento.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Dentro suena ruido de caza, y despues sale como cayendo Tolomeo, Soldan de Egipto, en traje de gitano.*

*Uno dent.* **D**esenlaza la pihuela á otro halcon, que tras él suba á socorrerle. *Tod. dent.* Uchohó.

*Sold.* No hay para qué, q̄ aunque él haya volando, sabré corriendo hacer que se restituya á la alcandara. Mas; cielos, favor. *Uno.* En las peñas duras el caballo del Soldan se desboca. *Tod.* Suerte injusta!

*Dentro suena ruido.*

*Sold.* Por mas, generoso bruto, que envuelto en sudor, y espuma, rindas al ayre el aliento, dés á la tierra la furia, desalojado del fuste, *Sale ahora.* que tu altiva espalda ocupa, del estribo que te ciñe, y la rienda que te ajusta, sabré sin ti penetrar los semos de esta espesura, en seguimiento de aquel veloz pirata de pluma, que en los pielagos del viento, haciendo una, y otra punta, para caer sobre el sol, mas allá del sol se encumbra. Mas ay, que en vano te sigue ya ni aun la vista, pues suma

tu velocidad te aleja tanto, que la mas aguda, ni paxaro te divisa, ni atomo apenas te juzga; con que perdidos los dos, tu en la campaña cerulea, y yo en la verde campaña, corremos igual fortuna, pues á un tiempo derrotados, tu entre nubes, yo entre grutas, partimos entre los dos, tu la vaga, y yo la inculca. Mal seguido de mi gente, porque no igualó ninguna el desenfrenado alieato que de sus ojos me hurta, perdido, y solo en las queiebras destas pardas peñas duras, que enmarañadas defienden la entrada á la luz mas pura del sol, me hallo, sin que encuentre de humana planta, ni bruta, ó vereda que me guie, ó huella que me conduzga: Pero en lo mas intrincado del monte (si no me ofusca lo pavorido del seno) quiere el cielo que descubra no sé qué fabrica pobre,

El Conde Lucanor.

que entre esplandores de augusta,  
á pesar del tiempo, vive  
miseramente caduca.

Acercarme quiero á ella,  
por si la habitase alguna  
persona, que al real camino,  
ó me adiestre, ó me reduzga.  
Há del miserable albergue?

*Dentro ruido de cadenas.*

Más qué lamento se escucha,  
que entre arrastradas cadenas,  
la esfera del ayre turba?

*Dent. Fed.* Inconstante fortuna,  
condicional imagen de la luna,  
por mas que en mi tus iras executas,  
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

*Sold.* Ya desta voz, aquel ruido  
no es difícil que presuma  
donde estoy, pues aunque yo  
no pisé este sitio nunca,  
tuve dél noticias siempre:  
esta es la prision sin duda  
del infeliz Federico  
de Toscana, que asegura  
con sus ruinas mis aplausos,  
mis dichas con sus injurias.  
Pasar no quiero adelante,  
porque la piedad no acuda  
á revocar los decretos  
de una sentencia tan justa,  
que la pronuncian los hados,  
siempre que mi mal pronuncian.  
Por otra parte (sin que  
me mueva á lastima alguna,  
pues á quien culpa su estrella,  
no en vano mi rigor culpa)  
quiero torcer el camino,  
y no sin causa, pues una  
parda choza allí parece,  
que en barbara arquitectura  
es fachada de otro seno  
no menos funesto, en cuya  
lobrega estancia quizá  
habrá gente: Há de la obscura

*Tocan dentro una arpa.*  
habitacion? Mas qué oigo?  
templado instrumento usurpa  
las clausulas á las aves,  
á cuyo compas divulga.

*Dentro Irifela cantando.*

*Irif.* Inconstante fortuna, &c.

*Sold.* Qué es esto, cielos? lo mismo  
que uno llora en sus angustias,  
otro en sus lisonjas canta?  
tan poca distancia, incultas  
peñas, hay del canto al llanto,  
de la pena á la ventura,  
de la desdicha á la dicha,  
que pueden dos voces juntas  
formar de un mismo concepto  
el lamento, y la dulzura?  
repitiendo á un tiempo mismo,  
una alegre, otra confusa.

*Irifela canta, y él, y Federica representan.*  
*Los tres.* Inconstante fortuna, &c.

*Dent. unos.* Muera, tiradle. *Sold.* Ay de mi!  
tercera voz articula  
no menos casual asombro,  
que la primera, y segunda.

*Tod. dent.* Por aqui va.

*Sale Roberto buyendo.*

*Rob.* Favor, cielos!

*Sold.* Qué es esto? *Rob.* Las plantas tuyas,  
seas quien fueres, sagrado  
sean del que en noble fuga  
llega á socorrerse dellas.

*Salen algunos Guardas con armas.*

*Tod.* Tiradle, muera. *Sold.* La furia  
tened: por qué ha de morir?

*Uno.* Tu, señor, nos lo preguntas,  
siendo tu quien nos lo mandas?

*Sold.* Yo? como, ó quando? *Uno.* Eso dudas?  
Guardas somos de esa torre,  
en cuyo centro se oculta  
Federico de Toscana,  
con orden que la clausura  
no penetre destos cotos  
persona, señor, alguna,  
que no muera; mayormente  
siendo el que amparar procura  
en trage, y lengua Toscano?

*Vuelvese el Soldan contra Roberto, echando  
do mano á un puñal, y detienele Roberto,  
bincando en el suelo una rodilla.*

*Sold.* Qué es, traidor, lo que aqui buscas?  
quando mal ignorar puedes  
que de tu nacion perjura  
qualquiera sombra me asombra,  
y qualquiera voz me injuria?

*Rob.* Oyeme, y dame la muerte,  
si no basta en mi disculpa

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien ha venido en tu busca  
con fueros de mensagero.

**Sold.** Como aqui hallarme procuras?

**Rob.** Como apenas á este puesto,  
primera posesion tuya,  
que con islas de Toscana  
el Archipielago junta,  
solo, y sin armas, de aquella  
mal defendida faluca  
tomé tierra, quando supe  
que la generosa lucha  
boreal de la cetreria,  
que es la caza de que gustas,  
te divierte en estos montes;  
y asi, en fe de la segura  
platica de Embaxador,  
te busqué en ellos, á cuya  
causa han querido matarme,  
sin mas delito, ó mas culpa,  
que no saber donde estaba.

**Sold.** Quien todo eso me asegura?

**Rob.** Este pliego. **Sold.** Para mi?

**Rob.** Sí. **Sold.** Cuyo es? **Rob.** De Rosimunda,  
la Duquesa de Toscana.

**Sold.** Pues qué, todavía dura  
la esperanza de que pueda  
ver libre á su padre nunca?  
retirate, mientras leo.

*Levantase Roberto, abre el pliego, y  
dentro del bay otro.*

**Rob.** Ay Flora, en ausencia tuya, *ap.*  
qué habrá que no sea desdicha?

**Sold.** A la Magestad Augusta  
de Tolomeo de Egipto,  
y trae otra carta inclusa.

**Lee.** Ya que el recate de quanto  
todó aqueste Estado suma,  
la persona de mi padre  
no es posible que reduzgas,  
y que de su libertad,  
allá por causas ocultas,  
nunca la platica admities,  
y siempre el contrato escusas:  
merezcate aquesta vez,  
no, señor, por hija suya,  
por el honor que me ensalza,  
ni la sangre que me ilustra,  
sino solo por muger,  
triste, afligida, y confusa,  
que esta para con los nobles  
es la dignidad mas suma,

que despues que te asegures  
de quanto ese pliego incluya,  
permítas llegue á su mano,  
y responda á esa consulta.

Qué secreto imperio, cielos,  
es este de la hermosura,  
que aun quando ruega postrada,  
es quando manda absoluta?

No solo he de ver el pliego,  
cortés hoy con Rosimunda,  
pero sin verle, he de darle,  
y hacer que responda, que una  
cosa es mi seguridad,  
y otra la estimacion suya,  
el dia que no me habla  
en lo que mas me disgusta.

Dile á Federico tu, *A un Guarda.*

que hoy mis rigores le indultan  
su prision, que á verme salga.

Y tu, porque no haya duda *A otro.*

que de aqui conmigo lleve,  
mira quien aquella gruta  
habita, y venga tambien  
á mi presencia: tu escucha  
lo que á Federico diga  
en obediencia tan justa,  
porque has de llevar de todo  
la respuesta. Luces puras,  
no me enternezcais al verle,  
pues sois mi culpa, y disculpa.

*Los dos Guardas que entraron, vuelven,  
cada uno por puerta distinta, trayendo el  
uno á Federico, y el otro á Irifela,  
vestida de pieles.*

**Uno.** Ya está Federico aqui.

**Otro.** Y aqui Irifela, sañuda  
fiera humana, que es quien vive  
esa boveda profunda.

**Sold.** Al ver á un tiempo en los dos  
dos monstruos de la fortuna,  
qué mucho que me estremezca?  
qué mucho que me confunda?

**Fed.** Feliz yo, si el mandar hoy  
que á la luz me restituyan  
del sol, es para acabar  
de una vez con mis angustias.

**Irif.** Dichosa yo, si el buscarme  
hoy entre estas peñas rudas,  
es para que con mi muerte  
mejor el destierro cumpla.

**Fed.** Y asi, mudamente absorto.

El Conde Lucanor.

*Irif.* Y así, absortamente muda.

*Fed.* Te suplico me declares.

*Irif.* Te pido que me descubras.

*Fed.* Para qué un vivo cadaver  
sacas de la sepultura?

*Irif.* Para qué en estas montañas,  
donde me arrojas, me buscas?

*Sold.* Dos preguntás me habeis hecho,  
y es bien ser dos las preguntas,  
porque quizá no supiera  
responder á cada una  
de por sí, y sabré á las dos.

*Los 2.* Por qué? *Sold.* Porque vienen juntas  
á ser respuesta una de otra,  
quando inferas, quando arguyas  
que tu padeces por ella,  
y ella por ti.

*Los 2.* Como? *Sold.* Escucha *A Fed.*

tu, que lo ignoras; y tu,  
que lo sabes, disimula:

De Europa al Asia infestado

el paso tenian mis fustas,

que bandoleras del mar,

se valen de lo que hurtan,

quando. *Fed.* Religioso yo,

procurando hacer segura

la senda á Jerusalem

al que peregrino sulca

estos mares, con devota

fe de ver en su gran curia,

entre otros sacros lugares,

aquella inmortal aguja,

que fue de mi Dios humano

pira, monumento, y urna,

en persona salí al mar,

fundando en campos de espuma

vaga ciudad, poblacion

de su verdinegra bruma.

*Sold.* Yo, viendo que tu venias,

para que nadie presuma

menos ardimiento en mí,

salir dispuse en tu busca,

y al tiempo que sobre el ferro

tenia la armada surta,

para levar al instante

que el viento fuesé en mi ayuda,

*Irifela*, esa gitana,

que en las estrellas apura,

arbitro de las estrellas,

todas las cosas futuras,

si ya no es, como otros dicen,

que en las magicas que estudia,

diabolico genio inspica,

y negro espiritu pulsa;

al poner el pie en la lancha,

me faltó diciendo. *Irif.* Escusa

esta jornada, Soldan,

porque los hados te anuncian

que del Duque de Toscana

serás prisionero, cuya

persona tu libertad

facilita, ú dificulta,

pues ella ha de ser el precio

del rescate de la tuya.

*Sold.* Adivinadas desdichas,

si no creerlas es cordura,

no es cordura no temerlas,

porque en estas conjeturas,

si el credito es liviandad,

es temeridad la burla.

Pero á vista del empeño,

aunque el aviso me asusta,

temerosamente osado,

salí en la demanda tuya,

en cuyo naval encuentro.

*Fed.* Amotinada la chusma

de la real, porque habia entre otras

Naciones, esquadras Turcas,

te dexó ganar el viento,

y con él á la fortuna;

que aunque parecen dos cosas

fortuna, y viento, son una;

de suerte, que yo el cautivo

vine á ser, mi armada en fuga:

O memoria, para qué,

si no me matas, me angustias?

*Sold.* Desvanecido en la presa

de tu persona por una

parte, y por otra temiendo

que hado que hoy no se executa,

no se execute mañana,

porque á ambas cosas acuda,

á *Irifela* desterré,

porque otra vez no me arguya

mentirosos vaticinios,

y á ti te puse en segura

prision, porque su amenaza

no pueda suceder nunca:

con que la pregunta de ambos

es respondida pregunta,

pues tu haces que ella padezca,

y ella hace que tu sufras.

*Fed.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Fed.** Sí, mas por qué con mi muerte de una vez no te aseguras?

**Sold.** Porque es tu vida resguardo de muchos que se conjuran contra mi, temiendo vengue en tu vida sus injurias.

**Ir.** No es eso. **Sol.** Pues ¿ es? **Ir.** Que el cielo quiere que el hado se cumpla.

**Sold.** Como puede ser, si ya la fuerza, el poder, la industria, todo se da por vencido? ú digalo Rosimunda, pues viendo que mi rencor su esperanza deshauca, ya en otros medios me escribe. Toma, aquesa carta es suya, licencia te doy de leerla, y responder á una duda, que segun me da á entender, el Estado te consulta.

**Fed.** Esta es la primer piedad que debo á mi desventura; feliz yo, aunque ella (ay de mi!) firma, infeliz hija tuya.

*Lee para sí Federico.*

**Sold.** Lastima me da su llanto, que no hay corazon que sufra lagrimas de muger, ni hombre, que lo que enamoran unas, otras compadecen, pero aunque á piedades me induzga, el ver á Irifela aqui, todas las piedades frustra.

**Fed.** Quien, cielos, se vió jamas en pena tan importuna?

**Sold.** Has leído? **Fed.** Y mas quisiera, aunque estimo honra tan suma, no haber leído. **Sold.** Por qué?

**Fed.** Por no entrar en mas confusa penalidad. **Sold.** Como? **Fed.** Como trae la mayor de mis dudas:

Lleva mal el pueblo que no haya en él dueño que supla mi ausencia, agobiando el cuello á las doradas coyundas de gobierno, y matrimonio; y queriendo Rosimunda tome estado, me propone tres con quien casarla, en cuya eleccion reauelva yo el que mas á mi se ajusta,

porque ella sin mi licencia hacer la eleccion repugna. Bien tengo de sus estados, y sus conveniencias muchas noticias, pero no tengo de sus personas alguna: y en quanto á mi voto, mas quisiera acertar, quien duda, la persona, que el estado? que no son amigas nunca fortuna, y naturaleza; y asi, debe la cordura perdonar por la persona tal vez algo á la fortuna. El hombre es lo mas, adagio es que introduxo la aguda politica; con que al ver que he de adivinar á obscuras, perdonará la obediencia, por lo que della resulta á mi confusion. **Sold.** Aguarda, que ya en accion tan justa no puedo valerte en todo, en parte es bien que presuma aliviarte, dando medio

de quien el acierto arguyas: Por lo que me importa ver ap. quien con su estado se aúna, Irifela? **Irif.** Qué me mandas?

**Sold.** En tus magicas astucias, de quantas veces afliges, alivia siquiera una: di á Federico, y á mi, destos tres que le consultan, en lo personal qué prendas tienen, qué costumbres usan?

**Irif.** Como los dos entreis solos en mi habitacion, la luna de un espejo os mostrará qué virtudes los ilustran, qué vicios los acompañan, y en qué ejercicios se fundan.

**Sold.** Retraos todos, y tu vén conmigo. **Fed.** Sea disculpa de aquesta supersticion ser infiel quien la executa, y quien la manda, que yo en ningun pacto concorra.

*Vanse los criados, y los dos entran por una puerta, y salen por otra, y guialos Irifela con una bacha encendida.*

*Irif.*

El Conde Lucanor.

*Irif.* La negra tez desta antorcha de norte os sirva. *Sold.* Qué obscura lobrega estancia! *Fed.* Qué seno tan horroroso! *Sold.* La muda noche aqui de asiento vive.

*Corre una cortina, y en medio del teatro se descubre un espejo.*

*Irif.* Qué os asombra? qué os perturba? quien son los tres que has de ver?

*Fed.* Como á los dos me descubras, al otro ya le conozco.

*Irif.* Pues quien son los dos que dudas?

*Fed.* Son, Casimiro de Ungria Principe, Astolfo de Rusia.

*Irif.* Pues llegad á ver, y á oír quien son, y en lo que se ocupan.

*En una parte caxas, y trompetas, y en otra instrumentos.*

*Tod. dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Ast. dent.* Todo sea horror, y furia.

*Cas. dent.* Cantad, y todo sea amor quanto este jardin incluya.

*Mus.* Compitiendo con las selvas, donde las flores madrugan.

*Tocan otra vez las caxas.*

*Irif.* Qué ves tu? *Fed.* Una ciudad veo, que asaltada, no hay criatura que al furor de un fuerte joven, sus incendios no consuma.

*Irif.* Tu qué ves? *Sold.* Un jardin miro, que varias flores dibuxa, y en él un joven hermoso, que en un cenador de murta peynandose está. *Fed.* Este dice á las tropas con que triunfa.

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Ast.* Todo se tale, y destruya.

*Sold.* Y aquél. *Cas.* Cantad, y sea amor todo, pues al ver que adulan.

*Mus.* Los paxaros en el viento forman Abriles de pluma.

*Cubre el espejo Irifela.*

*Irif.* Ya á los dos has visto.

*Fed.* Espera, no el magico cristal cubras tan presto, hasta que me informen mejor las acciones tuyas.

*Irif.* Pues para que de mas cerca los veas, otra figura fantastica te los muestre; y asi, á Casimiro escucha.

*Salen Casimiro vestido á lo Ungaro, mirandose á un espejo, que traerá un page, y los Musicos descubiertos, cantando.*

*Cas.* Mas al proposito mio, de tono, y de letra muda.

*Mus.* Hay loca esperanza vana, quantos dias ha que estoy engañando el dia de hoy, y esperando el de mañana!

*Cas.* Mas ese tono conviene la letra con mi deseo, pues de un dia en otro veo que mi dicha se entretiene: pasa el de ayer, el de hoy viene, previniendo al de mañana, sin que mi pena tirana mejore amor, siendo asi que en él solo para mi.

*El, y Mus.* Hay loca esperanza vana. *Paseandose, vistiendose, y mirandose á cada vuelta á el espejo, y peynandose.*

*Cas.* Amo á Rosimunda bella, desde que ví su retrato; quien en el que enviarla trato pudiera copiar su estrella, para que admitido della quedára; pero si voy tan perfecto como sey pintado, su gusto ofendo; y asi, esto en vano temiendo.

*El, y Mus.* Quantos dias ha que estoy.

*Cas.* Pues claro está que el amor ya la eleccion me asegura, que siempre fue la hermosura primer carta de favor: y mas quando á su rigor tan sin engaños estoy rendido, si no es que doy con esto fuego á la llama, pues solo merece el que ama.

*El, y Mus.* Engañando el dia de hoy.

*Cas.* Mas ame yo, aunque padezca, pues bien mi estrella enemiga hará que no la consiga, mas no que no la merezca: y asi, quando me aborrezca, viendo á quien pierde, y quien gana, quedará mi pena ufana en sus desdenes, y yo riendo el dia de hoy, y no.

*El,*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**El, y Mus.** Esperando el de mañana.  
**Vuelven á entrarse en la forma que salieron, repitiendo la letra.**

**Sold.** Este es afectado; y vano.

**Fed.** Su presuncion me disgusta,  
que en el hombre, aunque es adorno,  
no es merito la hermosura;  
pero prosiga la accion  
en que está Astolfo de Rusia.

**Sale Astolfo vestido á lo Polaco, armado con espada, y rodela, peleando con algunos, que se retiran dél.**

**Tod.** Arma, arma, guerra, guerra.

**Ast.** Sienta mi estrago la infelice tierra,  
y aunque se dé á partidos de vencida,  
ninguno en ella quede con la vida,  
que para mi no es gloria,  
si no se baña en sangre la vitoria.

**Tod.** Piedad, señor. **Ast.** Villanos,  
qué mas piedad, q̄ muertos á mis manos?  
fuera de que á enemigo **Huyen todos.**  
rebelde la piedad es el castigo.

Arda, pues, la ciudad, hasta que sea  
tanta la sangre que vertida vea  
por toda su campaña,  
que el hidropico orgullo de mi saña  
su sed apague en ella:

O Rosimunda bella,  
quien para que llegára  
como soy á tu vista retratára  
el espiritu altivo

con que ceñido de laurel, recibo  
destos rebeldes vitoriosa palma!  
mas ay, q̄ nohay matices para el ama!

**Entrase con los suyos, y vuelven á tocar las cajas.** (cido,

**Sol.** Este es soberbio. **Fed.** Bien se ha cono-  
pues no se mueve á quejas de rendido,  
y solo es venturosa la corona  
que tiene Rey que vence, y q̄ perdona.

**Irif.** Ya los dos que ver quisiste  
has visto. **Fed.** Y en la blandura  
de uno, y la fiera de otro,  
ambos mi eleccion repudia.

**Sold.** Pasa al tercero. **Fed.** Es en vano,  
que ya tengo dél algunas  
experiencias. **Sold.** Y quien es,  
ya que me tocan tus dudas?

**Fed.** Es el Conde Lucanor,  
un soldado de fortuna,  
que aunque le ilustra mi sangre,

sus desdichas le deslustran.

General fue de mis tropas,  
sus vitorias fueron muchas,  
y hoy que falta la de Marte,  
la escuela de Apolo cursa,  
dado á buenas letras, siendo  
entre la espada, y la pluma  
docto en todas lenguas, pero  
no tiene otra herencia alguna:  
y porque es sobrino mio,  
el Consejo le consulta  
de cumplimiento no mas.

**Sold.** Yo le he de ver. **Irif.** Pues escucha  
lo que en un bosque, en que á caza  
ha salido Rosimunda,  
le sucede. **Tod. dent.** Guarda el leon.

**Sale Rosimunda desparorida, y Lucanor tras ella.**

**Ros.** No hay quien á mi amparo acuda?  
Estela, Clori, Sirene,  
sola á vista de una fiera  
me dexais? **Luc.** Aqui hay quien muera  
en tu favor, mientras viene,  
retirate tu, que yo  
en tu defensa me quedo.

**Ros.** En las sombras de mi miedo  
tropezando voy.

**Al entrarse, dexa un chapin en el tablado, y se entra tropezando.**

**Luc.** Y no  
temas, que tus pasos siga,  
sin que me mate primero.

**Fed.** Ella peligra, y yo muero  
al verlo. **Luc.** Mas mi enemiga  
suerte aun aquesta ventura  
no permite á mi tristeza  
que me mate una fiera  
en favor de una hermosura:  
y asi, solo á aqueste fin  
tuerce el paso su furor  
al bosque otra vez. **Sale Pasquin.**

**Pasq.** Señor?  
**Luc.** Donde vas? ténte, Pasquin.

**Pasq.** Y la fiera? **Luc.** Ya la accion  
volvió con plantas ligeras.

**Pasq.** No en vano quiero yo fieras,  
por lo apacible que son:  
luego lo hiciera una hermosa  
volverse por no matar.

**Luc.** Qué no llegase á lograr  
ocasion tan venturosa

El Condé Lucanor.

como que morir me vieras,  
Rosimunda, en tu favor!  
pero mi estrella en rigor  
es mas fiera que las fieras.

*Pasq.* Por qué algo de eso tu amor  
nunca se lo dice á ella?  
es menos Duca tu estrella,  
que Rosimunda, señor,  
para que aun hablar te impida,  
y otra no? *Luc.* A hablar no me atrevo,  
pues quanto ideado llevo,  
en viendola, se me olvida.  
Si yo un Estado tuviera  
que ofrecerla, si me hallára  
con poder que me alentára  
á que libertar pudiera  
á Federico. *Fed.* Qué of?

*Luc.* Yo me declarára, pero  
si soy un pobre escudero  
suyo no mas, como, di,  
he de hablar, en competencia  
de otros? pobreza, y amor,  
ú dicen mucho valor,  
ú dicen poca prudencia:  
mas qué es lo que luce alli?

*Pasq.* Un chapin es. *Luc.* Pasquin, ténte,  
porque á mi aun no me es decente  
atreverme á alzarle asi.

*Pasq.* Como no, si á lo que brilla,  
haciendo dos mil cambiantes,  
son los clavos de diamantes,  
y de oro la birilla?  
y vendido, me prometo  
mi desnudez remediar?

*Luc.* Aun yo no le he de tocar  
sin todo aqueste respeto.

*Échale un pañuelo, binca la rodilla,  
y levántale.*

Vén, pues al retrato ya  
la cara que me faltó;  
pero esto mejor que yo,  
el efecto lo dirá.

*Pasq.* Que lo diga, ó no, el efecto,  
fuera mejor que á otro fin  
vendieramos el chapin  
con muchísimo respeto. *Vanse.*

*Fed.* Ya habrás visto si conviene  
su persona á mi pintura.

*Sold.* Si, Federico, y si hubiera  
yo de hacer eleccion de una  
de las tres sombras que he visto,

está fuera. *Fed.* En qué lo fundas?  
*Sold.* En que, rehusando al decoro,  
al peligro no rehusa,  
en que ama con fineza,  
en que siente con cordura,  
en que con valor aspira,  
y con temor dificulta,  
en que conoce su estrella,  
y en que enojos disimula.

*Fed.* Mira. *Sol.* Qué he de mirar? *Fed.* Qué.

*Sold.* Prosigue, de qué te turbas?

*Fed.* Que es consejo de enemigo,  
y le tomaré. *Irif.* La obscura  
noche baxa, y porque vais,  
al dexar mi estancia ruda,  
renovando la memoria,  
digan las tres sombras juntas.

*Esto se ha de representar, y cantar junto  
sin cesar instrumentos, cajas, y trompetas,  
hasta que acabe la escena, advirtiendo  
que, ó se oiga, ó no, todos ban de  
acabar á un tiempo.*

*Ast.* Arma, arma, guerra, guerra,  
todo sea horror, y furia.

*Cas.* Todo sea paz, y amor  
quanto este jardin incluya.

*Mus.* Compitiendo con las selvas,  
donde las flores madrugan.

*Ros. dent.* Estela, Sirene, cielos,  
dadme favor, dadme ayuda.

*Luc. dent.* No temas, que yo, señora,  
moriré en defensa tuya.

*Sold.* Vuelve á la prision, adonde  
respondas á la consulta.

*Fed.* Si el hombre es lo mas, lo menos  
son fiereza, y hermosura. *Vanse.*

*Salen Irene con una salvilla, y en ella un  
reloj; Clori con otra, y en ella una cadena,  
y una medalla; y con otra Estela, y en ella  
un chapin, cubierto con un tafetan,  
y detras Rosimunda.*

*Est.* Ya que del pasado susto  
de aquella montarañ fiera,  
deste jardin en la esfera  
sucede al peligro el gusto,  
puedes divertirte en ver  
los tres que á tu padre van  
consultados, aqui estan  
sus retratos. *Ros.* Si el hacer  
esa curiosa experiencia  
de quien son, y como son,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no le toca á mi eleccion,  
sino solo á mi obediencia;  
á cuyo efecto escribí  
al Soldan licencia diera  
que mi padre respondiera :  
para qué quieres que aqui  
me empeñe en verlos , Estela,  
aventurando agradarme  
quizá del que no han de darme?  
y asi , es mañosa cautela  
de mi no elegido empleo  
no ver lo que no he de ver :  
y mas quando anda el placer *ap.*  
tan lejos de mi deseo.

*Est.* Aunque es , señora , verdad ;  
con todo eso , considero  
que es mucho el decoro , pero  
poca la curiosidad :  
Qué importa ver un retrato ?  
Quien ( ay de mi ! ) hacer pudiera  
que el de Casimiro viera , *ap.*  
de cuya hermosura trato  
enamorarla , porque :-  
mas callad , locos desvelos ,  
que hasta ahora aun no sois zelos.

*Ros.* Por tu gusto los veré :  
cuyo es el que está ( ay de mi ! ) ,  
Clori , en tu mano ? qué pena !

*Clor.* Pendiente de una cadena ,  
Astolfo es. *Est.* Y dice asi.

*Tomele Estela , y lee como al rededor.*

*Lee.* Bien en la cadena muestro  
la prision de mi alvedrio ,  
y en ella el retrato envio ,  
porque al verse esclavo vuestro ,  
no podais dudar que es mio .  
Rendido mote ! *Ros.* Sí fuera ,  
si las cadenas trocará ,  
que á mi padre las quitára ,  
y á mi no me las pusiera .

*Est.* Y qué te parece dél ?

*Ros.* No sé lo que me parece ,  
pero á la vista se ofrece  
aspero , altivo , y cruel :  
cuyo es ese ( ay infelice ! )  
que está en tus manos , Irene ?

*Iren.* Casimiro es. *Ros.* Y en qué viene ?

*Iren.* En un reloj. *Est.* Y en él dice.

*Lee.* Pues de un favor , ó un desden  
cuentas las horas , di á quien  
vas á obedecer leal ,

que te abrevie en las del mal ,  
y parate en las del bien .

*Ros.* Tén. *Mirale , y dexale.*

*Est.* No te agrada ? *Ros.* Eso ignoras ?

*Est.* Por qué ? no es lindo ? *Ros.* Por qué  
quien sufre á un lindo que esté  
diciendo su amor por horas ?  
cuyo es ese , Libia ? ( ay cielos ! )

*Lib.* Es del Conde Lucanor ,  
tu primo . *Ros.* Pues no es error ?  
disimulemos , desvelos. *ap.*

*Est.* Suframos , penas tiranas. *ap.*

*Ros.* Traerme retrato ( ay de mi ! )  
del que tantas veces ví ?

*Est.* Las acciones cortesananas ,  
mas en ceremonia estriban  
tal vez , que en necesidad :  
y aunque el verle sea verdad ,  
por instantes , no es bien vivan  
los dos mas favorecidos ,  
el dia que los tres son  
igualmente á la eleccion  
llamados , si no escogidos .

*Ros.* Y en qué viene ? *Lib.* No sé , pues  
de aqueste cendal cubierto ,  
sin haberle descubierto ,  
le traigo .

*Descubre el chapin , y en la sutla el  
retrato de Lucanor.*

*Ros.* Este el chapin es ,  
que yo en la fuga perdí  
de la fiera , quando fue  
preciso el correr á pie ,  
y á él en mi defensa ví :  
fiel vasallo , amante fiel ,  
como mi riesgo previene !  
mas donde el retrato viene ?

*Est.* Debaxo , señora , dél .

*Lee.* Volverte á tu dueño trato ,  
pues solo veniste á fin  
de que hiciese mi recato  
la suela de su chapin  
la caixa de mi retrato .

*Ros.* Esta sí es cortesia  
discreta , esta sí es accion  
de capricho , y de eleccion ,  
de gala , y de bizarría :  
buscar lugar que en sí encierra  
tal decoro , que aun despues  
que yo le traiga á mis pies ,  
no mire mas que la tierra ,

El Conde Lucanor.

es de estimar: mas ay, cielos!  
cobraos, locas fantasias.  
*Est.* Ya podeis, desdichas mias, *ap.* hablar, pues que ya sois zelos.  
De otra suerte lo juzgára  
yo, pues mucho mejor fuera  
que, aunque en el suelo la viera,  
del suelo no levantára  
prenda tan tuya, señora;  
quanto mas para hacer della  
geroglifico al volvella.  
*Ros.* Fuerza es fingir. Quien lo ignora?  
que si lo contrario dixen,  
fue, por sacar qué decian  
las demas, y qué sentian  
de si esta osadia me affige  
con causa, ó no. *Est.* Claro es,  
y con mucha, quando infiero  
que ha andado necio, y grosero,  
desatento, y descortés:  
en tu chapin mote, á fin  
de declarar su cuidado?  
*Ros.* Qué por tu cuenta has tomado  
los agravios del chapin!  
*Est.* Yo digo mi parecer.  
*Ros.* Baste, Estela, bien está;  
retirad todo eso, y ya  
que no puedo entretener  
nada mis tristezas, di,  
Flora, algun tono. *Flor.* Sí haré,  
tan nuevo, que hoy le estudié.  
*Sale el Conde, y quedase al paño.*  
*Luc.* Si fuera el que yo escribí!  
*Flor. cant.* Vuela, pensamiento mio,  
vuela, sin temer osado  
los desayres de un desvio,  
pues yo á volver desayrado  
es solo á lo que te envío.  
*Ros.* Cuya es esa letra, Flora?  
*Flor.* Es del Conde Lucanor.  
*Ros.* Pues el Conde (qué rigor!)  
hace coplas? *Luc.* No, señora,  
pero esta hizo. *Ros.* Como? Ay Dios!  
*Luc.* Como no es en su fortuna  
tan necio, que no haga una,  
ni tan loco, que haga dos;  
y ya que en una ocasion  
no conseguí merecer  
morir en defensa tuya,  
vengo á suplicarte. *Ros.* Qué?  
*Luc.* Que para morir en otra,

licencia (ay de mi!) me des.  
*Ros.* En qué ocasion, Lucanor?  
*Luc.* La que precisa no dé  
lugar á la contingencia,  
yendome á buscar á quien  
me mate, sin arguirme  
si es muerte, ó si no lo es.  
Y para que veas, señora;  
si busco la mas cruel,  
licencia para ausentarme  
vengo á pedirte. *Ros.* Por qué?  
*Luc.* Porque, quando otros la piden  
de venir á merecer,  
de ir á no merecer yo  
es bien que la pida, que  
en las casas de los pobres  
siempre anda todo al revés.  
A Astolfo, y á Casimiro,  
ó tu, ó tu Consejo, ó quien  
pudo (pero contra un triste  
qualquiera pudo poder)  
se la han dado para entrar  
en tu corte á pretender  
tus agrados, mientras viene  
aquella eleccion, en quien  
advertidamente noble,  
generosamente fiel,  
quieres que otro dé el favor,  
por dar tu siempre el desden.  
Yo, que á hacer numero solo  
en la consulta fui, á que  
descanse el discurso en mi,  
(que es alivio para un juez  
el darle que desechar,  
si le dan en que escoger)  
desconfiado, señora,  
de que nunca pueda ser  
el elegido, rehusó  
la cara al desayre, pues  
no es tan grande el mal, mirado  
sin los antojos del bien.  
Yo no tengo mas caudal  
para aspirar al dosel,  
que en mejor esfera ciñe  
luz de mejor rosicler,  
que tu sangre, y que mi espada;  
pues como quieres que esté  
á vista de los que vienen  
coronados de laurel,  
todos faustos, todos pompas,  
sino que me quede á ser

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el lunar de la hermosura  
de tu corte, quando á ver  
llegue en cada joya un sol,  
y en cada pluma un vergel?  
La oposicion de la noche  
hace claro al dia, y no es  
justo, siendo yo la sombra,  
que mas resplandor les dé  
con mi obscuridad (que un pobre,  
tropezando todo en él,  
solo hace dar que decir  
donde no tiene que hacer.)  
Y asi, si me echares menos,  
que no harás, señora (bien  
que los trastos desechados  
aun hacen falta tal vez),  
tén entendido (ay de mí!)  
que me he ausentado á no ver  
cara á cara mis desdichas,  
que aunque en mi hay valor, no sé  
que baste para mirar  
tu mano en otro poder,  
bien, que habrás de consolarme;  
mas qué consuelo ha de haber?  
(perdoname este descuido,  
que la envidia no es cortés,  
hija al fin de ruines padres)  
ver que la ventaja esté  
de parte de la fortuna,  
y no del merito, pues  
aun el que merece mas  
no merece merecer  
lo que he merecido yo,  
pues he merecido ver,  
como tabla de milagro,  
que á la ara de amor voté,  
ante su deidad suprema  
sacrificada mi fe,  
en una basa del templo,  
puestas mi estatua á sus pies. *Vase.*  
*Ros.* Volved, Conde, oid, escuchad;  
mas (ay de mí!) para qué  
le llamo, si no ha de darse  
por vencida mi altivez? *Vuelve Lucanor.*  
*Luc.* Qué mandais?  
*Ros.* Quando os vais? *Luc.* Luego.  
*Ros.* El cielo os lleve con bien.  
Para impedir su partida, *ap.*  
industria el amor me dé. *Vase.*  
*Luc.* Y para esto me llamais?  
*Flor.* Aunque os vais, Conde, creed

de mi, que tendré memoria  
de vos, siempre que me dé  
la musica ocasion. *Iren.* Creedme,  
Conde, á mi, y no os vais. *Luc.* Por qué?  
*Iren.* Porque aun los queridos no  
lo pasan ausentes bien,  
ved qué harán los no queridos.  
*Clor.* De mi entendido tened  
que la hablaré siempre en vos.  
*Lib.* Y de mi, Conde, tambien. *Vanse.*  
*Luc.* Todas me honran, pero todas  
contra mi suerte cruel  
no valen lo que una vale.  
*Est.* Si he de dar mi parecer,  
idos, Conde, sin que os vais.  
*Luc.* Eso como puede ser?  
*Est.* Olvidando, que el que olvida,  
si lo consigue una vez,  
ni está presente, ni ausente.  
*Luc.* Vos me aconsejais muy bien,  
si como dais el consejo,  
dierais medios para él.  
*Est.* Dos cosas aseguraiis.  
*Luc.* Qué son? *Est.* Vengaros de quien  
os aborrece, y pagar  
alguna llamada fe  
que ha de sentir vuestra ausencia.  
*Luc.* Pues como es posible haber  
afecto tan desvalido?  
*Est.* Eso no sé, pero sé  
que si algun dia olvidais,  
algun dia lo sabreis. *Vase.*  
*Luc.* Qué pegado afecto al alma  
el del amor propio es,  
pues nunca le suena mal  
que haya quien le quiera bien!  
Dias ha que ví en Estela:  
mas, discurso, para qué  
reconocer sollicitas  
lo que no has de agradecer?  
En fin, me despedí, y quando  
de Rosimunda esperé  
que alentára mi esperanza,  
el cielo os lleve con bien,  
es quanto la merecí. *Salé Pasquin.*  
*Pasq.* Qué no pueda dar con él!  
*Luc.* Aqui estoy, qué traes, Pasquin,  
que enojado, al parecer,  
vienes, no habiendote visto  
en todo hoy? *Pasq.* Qué he de traer,  
si con él no puedo dar?

El Conde Lucanor.

*Luc.* Luego, oye, no soy yo á quien buscas? *Pasq.* No, señor.

*Luc.* Pues habla, con quien el disgusto es, y á quien buscas? *Pasq.* El disgusto es conmigo, y lo ha de ser, hasta que le halle. *Luc.* A quien dices?

*Pasq.* Al compañoero de aquel chapin, que yo me eché á hallar, y tu me echaste á perder.

*Luc.* Qué locura! *Pasq.* No es locura pensar que por allí esté: que claro está que no habia con el uno de correr una principal señora, á concoxilla en un pie, como juegan los muchachos, quando hacen, una, dos, tres. *Salta.*

Sin duda dexó los dos, y pues yo no le hallo, vén conmigo á decirme tu donde el chapincidio fue, que aunque yo vengo de andar todo el bosque, no acerté con el sitio. *Luc.* Calla, loco, y oye, lo poco preven que hay que prevenir en casa, porque antes de anochecer he de salir de la corte.

*Pasq.* Pues qué hay, señor?

*Luc.* Qué ha de haber? despedíme, presumiendo que Rosimunda, despues que se vió de mi servida, me mandára detener, alentando mi fortuna, al oír, me voy, por no ver mis desayres. *Pasq.* Y qué dixo?

*Luc.* El cielo os lleve con bien.

*Pasq.* Voto á diez maravedis, y pues nunca entró mas bien, y á la trompa de París, y tras la trompa, y los diez, al chapin de la Condesa, que es una ingrata cruel.

*Luc.* Y como que es cruel ingrata! *Sale Rosimunda á la ventana, en lo alto.*

*Ros.* Ventura ha sido que esté todavía en el jardin, y yo se la, para que empiece la industria mia

su partida á suspender; y esta sea la primera remora que eche á sus pies, sin que sepa quien la envia.

*Arroja una caja con una joya, dale á Pasquin en la cabeza, y cierra.*

*Pasq.* Vuelvo á decir otra vez, que es cruel, ingrata, y mas ingrata (ay de mi!), y cruel quien hace señas con guijas de á veinte arrobas. *Luc.* Qué fue?

*Pasq.* Un guijarro que han tirado de aquella ventana, y no es el primer tiro en que hace chichones una muger, pues todos sus tiros van á la cabeza. *Luc.* Detén la voz, que el golpe no es nada, ni nunca lo pudo ser, siendo caja de una joya la que cayó, aunque mas es que la caja. *Pasq.* Pues qué es mas?

*Luc.* La joya con un papel.

*Pasq.* Ese fue el que me mató.

*Luc.* El papel? *Pasq.* Pues puede haber cosa tan pesada? y mas si es de algun galan novel, que ama porque aman los otros, y la dama con desden arroja papel, y joya.

*Luc.* Vive Dios, que lo he de ver.

*Lee.* No os ausenteis, Conde, y vuestros lucimientos disponed, que quien da ese medio ahora, cuidará de otros despues.

Y para que no tengais á nadie que agradecer, la Venus de aquesta fuente dirá lo que habeis de hacer, si entre las murtas, que adornan el primor de su sincel, buscáis desde aqui adelante el dueño deste papel: joya, y papel viene á mi.

*Pasq.* Salto, y brinco de placer.

*Luc.* Quien puede ser en el mundo quien compadecida esté tanto de mi? *Pasq.* Qué sé yo, mas eres devoto de las almas del purgatorio? porque ellas suelen hacer

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de aquestas habilidades:  
sino, acuerdate que fue  
el mejor amigo el muerto.

*Luc.* Calla, ignorante. *Pasq.* Sí haré,  
que el que toma, ha de callar.

*Luc.* A donde vas? *Pasq.* A poner  
esta bienvenida joya  
en casa de un Mercader,  
para que de una librea  
haga los creditos él,  
y empezemos por aqui  
á lucir, y parecer,  
para quando vengan estos  
Principes. *Luc.* El paso tén,  
que della yo no he de usar.

*Pasq.* Pues por qué, señor? *Luc.* Porque  
no hay ruindad, como dexarse  
obligar de una muger:

Estela anda por aqui,  
y de mi no han de creer  
que para servir á una,  
tomo de otra. *Pasq.* No uses, pues,  
tu, sino yo, suelta. *Luc.* Quita.

*Porfian á tirar della, y sale Irene.*

*Iren.* Señor Conde? *Luc.* Qué quereis?

*Iren.* Bien sabeis quan vuestra afecta  
siempre he sido. *Luc.* Ya lo sé,  
y lo que os debo. *Iren.* Pues viendo  
que ausentaros disponeis,  
y que es alhaja de ausente  
esté retrato, que veis  
de Rosimunda, que acaso  
tenia yo, quiero que esté  
mejor empleado en vos.

*Luc.* Humillado á vuestros pies  
dos veces estoy; la una,  
de obligado; y de cortés,  
la otra, que retrato suyo  
asi recibirlo es bien.

*Iren.* Quedad con Dios. *Luc.* Esperad:  
quien fuera del mundo Rey,  
para feriaros tal prenda  
á todo el imperio dél!  
mas habreis de perdonarme,  
tomad, no como interés,  
como reconocimiento,  
esta joya. *Pasq.* Como qué?  
la joya? *Luc.* Calla, villano.

*Iren.* Aunque mi intento no fue  
mas que serviros, la tomo  
por no quedar descortés.

*Vase.*

*Pasq.* Vive Dios, que una por una  
se la lleva, como quien  
no quiere la cosa. *Luc.* Donde  
vas, Pasquin? *Pasq.* Tras ella. *Luc.* A qué?

*Pasq.* A echar un embargo, puesto  
que tengo parte tambien.

*Luc.* Tu, qué parte? *Pasq.* El coscorrón.

*Luc.* Detente. *Pasq.* No decias que  
es ruindad tomar de una  
para otra? *Luc.* Quien se ve  
obligar, y obligar tanto,  
que no intente agradecer?

Si fuera cada diamante  
un rayo del sol, y á él  
se reduxeran mil soles,  
hiciera lo mismo, al ver  
de un sol, mas que todos sol,  
el retrato en mi poder.

*Pasq.* Sí, mas viniera mejor,  
señor, si viniera. *Luc.* En qué?

*Pasq.* En la suela de un zapato  
tuyo. *Luc.* Calla, loco, y vén  
á disponer mi partida.

*Pasq.* Y qué dirá de eso? *Luc.* Quien?

*Pasq.* La boba que dió la joya.

*Luc.* Lo que ella quisiere, pues  
á eso se expone la dama,  
que abatidamente fiel  
fineza hace con quien sabe  
que quiere á otra dama bien.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Rosimunda, Estela, Irene, Clori,  
Flora, y Libia.*

*Ros.* Dexadme todas, ninguna  
connigo quede. *Est.* No quieras  
dar á tus melancolias  
con la soledad mas fuerza.

*Ros.* Aun por eso la deseo,  
porque sé que es la tristeza  
monstruo, que en las soledades  
de sí sola se alimenta.

*Est.* El dia que está tu corte  
de tantos aplausos llena,  
toda regocijos, toda  
saraos, musicas, y fiestas,  
á causa de que hoy Astolfo,  
y Casimiro desean  
de lo vivo á lo pintado  
declarar las competencias,

El Conde Lucanor.

no solo siempre te miran  
tan triste; pero á la esfera  
deste jardin te retirás,  
adonde á solas intentas  
quedar? *Ros.* Sí, Estela, y pues dixes  
que no es posible que pueda  
haber dicha para mí,  
sino mi desdicha mesma,  
dexadme todas, dexadme.

*Iren.* Mira. *Clor.* Advierte.

*Lib.* Considera.

*Flor.* Repara. *Ros.* Qué hay que reparé,  
mire, considere, advierta?  
dexadme, digo otra vez,  
y otras mil. *Iren.* Rara extrañeza!

*Clor.* Notable melancolia!

*Lib.* Grave mal! *Flor.* Triste violencia!

*Est.* O quiera el cielo, no nazca  
de que mi esperanza muera!

*Vanse, y queda sola Rosimunda.*

*Ros.* Loco pensamiento mio,  
ya que eres tú de mis penas  
solo el testigo con quien  
puedo descansar en ellas;  
permite este instante  
que sola me dexan,  
que tu, y mis desdichas  
entremos en cuenta.

Qué es lo que pasa por mí,  
siendo desde mi primera  
cuna imaginado asunto  
de las plumas, y las lenguas?

Pues quantos escriban  
ideadas novelas,

no harán la fiagida  
mayor, que la cierta.

Dexo á parte la osadia  
de los que fieros intentan  
cada uno alentar su bando,  
con una industria tan necia,  
como traer á dos,  
donde el uno es fuerza,  
que á vista del otro  
desayrado vuelva.

Y voy á lo que resulta  
contra mí de su imprudencia,  
pues ella es causa de que  
Lucanor: deténte, lengua,  
que no has de decir,  
por mas que padezcas,  
de que Lucanor

haga de mi ausencia.  
Por no decirlo, lo dixes;  
sola estoy, memoria, dexa,  
de quantas veces me afliges,  
que una sola me diviertas;  
y tén entendido,  
que hablar en mis penas,  
no es por aliviarias,  
sino por crecerlas.

Es mi primo Lucanor,  
y aunque la sangre pudiera  
amor, cumpliendo el adagio,  
hacer que sin fuego hierva,  
mayor causa entiendo  
que hay en las estrellas,  
pues quieren que á él le ame,  
y á mí me aborrezca.

Ahora me preguntára  
alguien, si acaso me oyera,  
por qué, siendo así, no hago  
yo la eleccion por mi mesma?  
Mas ay! que era facil  
darle por respuesta,  
que mi libertad

no es mia, es agena.  
Que esto de casar á gusto  
las mugeres de mis prendas,  
es bueno para las farsas,  
y tengo de quitar dellas,  
á costa del alma,  
por mas que lo sienta,  
que pueda el amor  
mas que el valor pueda.

Y siendo así que es preciso  
que él por nombrado no venga,  
y que yo no dé la mano  
á quien mi padre no quiera,  
pues él, claro está,  
elegir es fuerza  
quien su libertad  
con poder pretenda.

Ya que no me ha de deber  
lo mas, lo menos me deba,  
luciendo á vista de otros,  
ayroso con mi asistencia,  
sin que sepa quien  
su humildad alienta,  
que no hay bien, si se hace  
porque se agradezca.

*Corre un bastidor, y descubre una fuente, y  
en ella una estatua de Venus, en cuya basa*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pone un libro de memoria dorado, y una cadena de oro.

Y pues el primer papel dixo que á esta Venus venga, donde hallará entre estas murtas tal vez, ó memoria, ó prenda, en ellas pondré memoria, y cadena; pues venga, ó no, importa poco que se pierda.

Hasta que yo reconozca si es segura industria esta, para llevarla adelante, ó tu de amor madre bella, secreto me guarda, que la costa hecha tienes al silencio, pues eres de piedra.

*Tocan chirimias, y dicen dentro.*

*Unos.* Viva Casimiro. *Otr.* Astolfo viva. *Ros.* Qué voces son estas?

*Sale Est.* Que Astolfo ya, y Casimiro de tu palacio á las puertas llegan, aplaudidos ambos de la plebe, y la nobleza: mira que tardas, señora, para que uno, y otro vean quanto la fama mintió que encareció tu belleza; pues aunque habló en plumas, pinceles, y lenguas, no dixo lo menos de tus excelencias.

*Ros.* Forzoso es (ay infelice!) que acuda á accion tan molesta, que al fin vienen á mi corte, aunque sin mi gusto vengan; pero yo sabré usar de cautela con que aun el nombrado mi esposo no sea.

*Vase.*

*Est.* Confusa imaginacion, pues tambien conmigo quedas á solas, dexa tambien que yo entre contigo en cuenta; qué imperio es (ay triste!) el de las estrellas, que aunque solo inclinan, parece que fuerzan? Amo al Conde Lucanor, y todas estas tristezas

de Rosimunda, no sé qué oculta causa secreta tienen contra mi, que no llevo á verlas vez, que en cada una no halle una sospecha. A esta causa, quando sola quedó, previne, encubierta de aquel jazmín, atender á sus acciones; y ciega ví que entre las murtas, que á esta Venus cercan, llegó, cuidadosa veré qué hay en ellas. Pero gente en el jardin ha entrado, la accion suspenda mi vana curiosidad, que despues daré la vuelta: y mas quando es, cielos, Lucanor quien entra; quien dimulára zelosas ofensas!

*Vuelven á tocar, y dicen dentro.*

*Unos.* Viva Astolfo. *Otr.* Casimiro viva. *Salen Lucanor, y Pasquin.*

*Luc.* Voces lisonjeras, sedlo á todos, añadiendo que ellos vivan, y yo muera: pues aun en las plantas, quando aman, es fuerza que unas se destruyan, para que otras crezcan.

*Pasq.* Donde vas, señor? *Luc.* No sé donde voy, ni: mas espera, que hácia la fuente de Venus sola Estela está. *Pasq.* Qué fuera, si es la de la joya, como tu sospechas?

*Luc.* Calla: Estela, qué soledad es esta? quando está todo palacio tan de gala, tan de fiesta; vos sola en estos jardines?

*Est.* Mi duda, Conde, es la mesma; y así, me parece que entre los dos sea, pues una es la duda, una la respuesta: vos, quando os juzgaba ausente, aquí? qué es esto? *Luc.* Es, Estela, no ser. *Est.* Qué? *Luc.* Tan bien mandada

El Conde Lucanor.

el alma, como la lengua;  
que el decir, es facil,  
uno que se ausenta,  
mas no el ausentarse,  
si hay quien le detenga.

*Est.* Y hay quien le detenga? *Luc.* Vos,  
que sois la que me aconseja  
que me quede, y que me vaya;  
y asi, por vuestra obediencia  
me ausento, pues no  
asisto á las fiestas;  
y me quedo, pues  
en vos vengo á verlas.

*Dentro tocan atabalillos, y chirimias.*

*Est.* Aunque esa lisonja, Conde,  
solo es cortesia vuestra,  
la estimo, quedad con Dios,  
que ya el rumor de mas cerca  
dice que en palacio  
los Principes entran,  
y no es bien me eche  
menos la Duquesa.

*Luc.* Esperad, y una palabra  
sola mi dolor os deba.

*Est.* Decid. *Luc.* Por qué me dixisteis  
que hay quien me ame, y aborrezca?

*Est.* Habeis olvidado?

*Luc.* No, pero quisiera.

*Est.* Pues nuestro concierto  
que olvideis no era,  
y que entonces lo sabreis?

*Luc.* Lo uno solo se me acuerda,  
el olvidar se me olvida.

*Est.* A mi, y todo: id norabuena,  
que mientras no olvideis, soy  
al silencio tan de piedra,  
como es esa Venus,

preguntadlo á ella,  
que si ella os responde,

mia es la respuesta.

*Vase.*

*Luc.* Que si ella os responde,  
mia es la respuesta?

qué enigma es esta, Pasquin?

*Pasq.* Quien te ha dicho que yo tenga  
dón de enigmas? qué sé yo:  
pero por sí, ó por no, *Mira las ramas.*  
aquesta he de adivinar.

*Luc.* Qué es lo que ahí intentas?

*Pasq.* Ver si alguna alhaja  
nos dexó encubierta.

*Luc.* Tal locura habia de hacer?

*Pasq.* No hizo la otra de la reja?  
pues el refran de los cestos,  
quien se le quitó á las cestas?

*Luc.* No examines, loco,  
pretension tan necia.

*Pasq.* Como esos pretenden  
cosas menos cuerdas.

Mi señora Doña Venus,  
pues ya usted es Diosa vieja,  
y las viejas, aunque Diosas,  
dar es forzoso en terceras,  
digame, si el guarda  
infante de yerba

trae que demos á la  
primera que venga.

*Toma el libro, y la cadena, y guardalo.*

Ay, vive Dios! *Luc.* Di, qué es eso?

*Muestra el libro, y esconde la cadena.*

*Pasq.* Nada. *Luc.* Qué escondes? espera.

*Pasq.* Es un libro de memoria,  
que traigo en la faltriguera.

*Luc.* Tu libro tan guarnecido?

*Pasq.* Pues por qué no? *Luc.* Suelta, suelta.

*Pasq.* Mira que es mi confesion,  
no le abras, no le leas.

*Ponese Pasquin la cadena mientras lee  
Lucanor, y siempre que vuelve, se  
reboza, porque no la vea.*

*Luc. lee.* Si el consejo de no iros,  
Conde: Es tu confesion esta?

*Pasq.* Pues no eres tu mi pecado?

*Luc.* Os merece mi fineza.

*Pasq.* Hasta aqui bien va. *Luc.* Y creyendo  
á quien siente vuestra ausencia,  
venis á esta fuente. *Pasq.* Bueno.

*Luc.* Creed que hallareis siempre en ella  
alguna memoria mia.

*Pasq.* Mejor.

*Luc.* Y ahora en primer muestra,  
pues dia es de gala, poneos  
en mi nombre esa cadena.

*Pasq.* Malo. *Luc.* Hasta que me asegure  
si es cierta la mensagera:

Donde la cadena está?

*Pasq.* Qué sé yo, tu puedes verla,  
que yo no hallé mas que el libro.

*Luc.* Amor, no es codicia esta,  
sino estimacion: aqui

no está. *Pasq.* Pues á quien te quejas?

*Luc.* Llega, di, hácia donde estaba.

*Pasq.* Llegarán, que no son bestias.

*Tira-*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Tirale de la capa, desarrebozale, y ve la cadena.*

*Luc.* Por qué me haces andar loco, quando tu la tienes puesta?

*Pasq.* Por andar cuerdo en guardarla de tus manos, pues es cierta cosa que has de darla luego.

*Luc.* No daré en mi vida: muestra.

Ay ingrata Rosimunda, no te corres, no te afrentas de que, siendo yo tu sangre, de mi otra se compadezca, y no tu? Estela conmigo tan liberal, tan atenta, que sin aspirar á mas que á mi olvido su fineza, mi necesidad socorra con tan mañosa cautela, que aun los colores me escusa?

*Pasq.* Eso tienen las Estelas, valian para toreadoras qualquier cosa, porque hicieran siempre á tiempo los socorros.

*Luc.* Corrido estoy de verguenza, y aunque agradezco la accion, me pesa, Pasquin, de verla tan fina. *Escribe en el libro.*

*Pasq.* Tambien á mi, y aun á lo del alma fuera mejor mi pesar. *Luc.* Por qué? *Toma Pasquin la cadena á peso.*

*Pasq.* Me pesa que no me pesa: pero qué haces?

*Luc.* Qué he de hacer? respondo, Pasquin, á Estela: ó si como es de memoria, de olvido este libro fuera, porque pudiera á sus manos volver con mejor respuesta,

*Pone el libro entre las ramas de la fuente, y ponese la cadena.*

Prende aqui, que aunque aventure que Rosimunda se ofenda, tengo de darla á entender que quando ella me desprecia, hay quien me estime. *Pasq.* Bien haces, mas dime, si al salon entras, y Rosimunda te ve, qué haremos de la licencia que te dió para partirte?

*Luc.* Dexarla, Pasquin, con ella,

que licencias que se piden sin gana que se concedan, en obligacion no ponen á nadie de obedecerlas.

*Vuelven á tocar chirimias, y dicen.*

*Unos.* Viva Casimiro. *Otr.* Astolfo viva. *Luc.* Quien habrá que crea que alli aquellas voces, y aqui estas finezas, las unas estime, las otras me ofendan? *Vase.*

*Pasq.* Yo lo creeré, mas no quiero discurrir en la materia: oye, seora Venus, pues se da por vieja, regale, que asi hacen aquella y aquella. *Vase.*

*Tocan las chirimias, y salen por una parte Astolfo con acompañamiento, y por otra Casimiro, y por la puerta de en medio las damas, y detras de todas Rosimunda.*

*Cas.* Felice la fortuna. *Hace reverencia.*

*Ast.* Infelice la suerte. *Hace reverencia.*

*Cas.* Del q hoy ve en el alcazar de la luna.

*Ast.* Del q hoy del sol en el palacio advier-

*Cas.* Que todo es vida en él. (te.

*Ast.* Que todo es muerte.

*Cas.* Felice, pues, prosigo, aunque muera, el que muere á tan hermoso riesgo, que prefiere á las seguridades el castigo.

*Ast.* Infelice, otra vez, y otras mil digo, aunque viva, el que vive

donde aun el viento su favor no escribe.

*Cas.* Pues no hay muerte de amor, si hay esperanza. (fianza.

*Ast.* Pues vida no hay, donde hay descon-

*Cas.* Si yo esperára merecer, ya fuera *A Astolfo.*

grosero mi delito: en esperar, sin merecer, no quito su estimacion á la atencion primera.

*Ast.* De ninguna manera *A Casimiro.* espero yo, pues aun morir no espero, pues vivo con el gusto de que muero.

*Cas.* Yo. *Ast.* Yo.

*Ros.* No mas, y á entrambos respondiera, si la materia que arguis supiera; pero quien ha nacido

hija de la prision de un padre anciano, dar-

El Conde Lucanor.

darse por entendida fuera en vano de lo que no es, ni puede ser, ni ha sido riesgo, esperanza, merito, ni olvido, platica que la extraña con espanto atento el luto, y mas atento el llanto. Y pues tan presto espera mi tristeza que acabe Marte lo que Amor empieza, pues es fuerza que habiendo de firmar la eleccion el que muriendo en una torre yace, agradecido el dueño en quien la hace, convierte en esta parte la academia de Amor en la de Marte. Entonces yo, siguiendo de mi estrella la inclinacion, daré mi voto en ella; y hasta entonces, question para que apelo,

bien venidos seais, guardaos el cielo.

*Haciendo reverencia, va andando hácia la puerta, y la acompañan los Principes hasta ella.*

*Ast.* Porque veais que deseo q'ese en vuestro servicio sea mi empleo, y porque en un ensayo vislumbres dé el relampago del rayo, dadme licencia para que prevenga sustentar un torneo, en que mantenga que merito no alcanza el que padece en fe de la esperanza.

*Ros.* La licencia otorgára, si con mi condicion la consultára; pero publicas fiestas fuera exceso muy contra la piedad de un padre preso.

*Cas.* Pues si publicas fiestas son al decoro licito molestas, y Amor ha de empezar la competencia antes que Marte, dadme á mi licencia para q' en un festin *Ros.* Ni eso tampoco.

*Sale Lucanor con la cadena puesta, y Pasquin.*

*Luc.* Loco está qu' en mira esto, y no está loco.

*Pasq.* Pues tu, segun aquesto no lo estarás, que ya lo estás.

*Repara Rosimunda en Lucanor.*

*Ros.* Confieso, *ap.* que al ver á Lucanor, me he suspendido, aunque he estimado que haya sucedido bien aquel medio que eligió mi pena, pues vuelve á la prision con mi cadena: *Ola? Todas.* Señora?

*Causale el abanico, y alzanle los Principes.*

*Ros.* Alzad ese abanillo.

*Astr.* Yo he de lograrlo.

*Cas.* Yo he de conseguillo.

*Llega Lucanor á ver quien le tiene.*

*Luc.* En qual de los dos queda? veamos presto

á quien le he de pedir.

*Ros.* Pues qué es aquesto?

*Los dos.* Pedirle vos? *Luc.* Yo.

*Ros.* Astolfo, Casimiro,

Lucanor. *Los dos.* Lucanor es el q' miro?

*Ros.* Pues como asi vuestro respeto ignora la atencion? *Los dos.* Yo, señora.

*Luc.* Yo, señora.

*Ros.* Soitad, soitad, que de ninguno puede ser prenda mia, ni en mi mano quede, ya que della salió para la vuestra; toma, Clori, y en muestra de que de nadie ya, ni aun mio, sea, quitala allá, donde jamas la vea.

*Cas.* Si mi desatencion. *Ast.* Si mi osadia.

*Luc.* Si la colera mia.

*Ros.* Está bien, retiraos los dos, y vos tambien, Conde, quedaos, advirtiendo los tres, que deste empleo no es lid, es eleccion el galanteo, y eleccion, q' al mirar quien la dispone, verá la obligacion en que le pone. *Vase.*

*Ire.* Qué te parece de uno y otro amante?

*Est.* Uno afectado es, otro arrogante. *Vans.*

*Ast.* Periadme, hermosa dama, aquea bella

prenda á quanto querais pedir por ella.

*Clor.* Esta prenda no es mia.

*Ast.* En vano en todo mi temor porfia. *Vase.*

*Cas.* Dichoso yo, si aquea prenda os debo.

*Clor.* Perdonadme, q' á darla no me atrevo.

*Cas.* O quanto contradice que quiera ser felice el infelice! *Vase.*

*Luci.* Si á dos tan venturosos la has negado, mal la podrá pedir un desdichado.

*Clor.* Antes bien; quando á otros la negaba, era. *Luc.* Por qué?

*Clor.* Porque á él se la guardaba: toma; y pluguiera Dios, que en mi estuviera

que está la mano de su dueño fuera.

*Luc.* Beso tus pies, y basta ver que gano la litigada prenda de su mano,

sin

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin que á mas aspirar pueda mi pena.

*Pas.* Ciegale S. Anton. *Luc.* Si á esta cadena.

*Pas.* Ya mas q no le ciegue. *Luc.* Reducido se viera todo el sol, el sol rendido á tus plantas se viera, perdona, Clori, y tomala, siquiera por reconocimiento de mi agradecimiento, que esto paga no es, muestra es de zelo.

*Clor.* Por no ser descortés.

*Luc.* Guardete el cielo. *Vase Clori.*

*Pas.* Lo mismo dixo la otra: á estas señoras quien graduó las manos de dotoras?

*Luc.* Ay Pasquin, no me das la norabuena?

*Pasq.* Sí por cierto, mil años sin cadena te goces, que por Dios que te temia, quando te via con ella, porque via que el oro para ti es manjar extraño, y te pudiera hacer notable daño:

Jesus, Jesus, qué dicha! qué ya vienes sin ella? si un instante mas la tienes en el cuerpo, rebientas. *Luc.* Tu locura aun no es, Pasquin, baldon de mi ventura.

*Pasq.* Qué ventura? pesar di de la dama de aquella pobre Venus, que te amatan en tu amor corriente, que purga tus achaque por su fuente.

*Luc.* Pues puede haber ventura mas noble, mas altiva, mas segura, que verme, Pasquin, dueño de prenda que fue empeño de los dos? vén adonde, ya que mi dicha á mi dolor responde, en mi poder la vean, porque testigos sean sus zelos de mis zelos: óquando usar piedad quieren los cielos, lo que encadena amor!

*Pasq.* Aquesa es buena, pues quanto es mas lo q desencadena?

*Vanse los dos, y sale Rosimunda sola.*

*Ros.* Sola otra vez he mandado que me dexen, verde estancia, en tu esfera, atribuyendo á mi tristeza la causa; siendo asi que ya no es ella, sino el gusto de que haya logrado tan bien amor de aquesta industria la traza. En fin, los socorros míos,

sin conocer quien los haga,

han tenido á Lucanor, para que huyendo no vaya el rostro á la competencia; y pues ya desengañada estoy, viendo en su poder la cadena, de que nada hay que temer el secreto, puesto que un marmol le guarda, proseguir quiero la industria, poniendo joyas que valgan mas, pues aquella fue solo, no temiendo aventurarla, bien como espia perdida, á conocer la campaña.

No faltará quien murmure, si esto á saberse se alcanza, como joyas mias no son conocidas, sin que haga reparo él, ni nadie en ellas, sin ver que uno y otro salva ser prendas que en el secreto de un escritorio guardadas dexó mi padre, de que, muriendose, me dió una aya la llave: Pero á quien, cielos, doy satisfaccion tan vana?

Y asi, volviendo al discurso, veamos á qué su esperanza la imaginacion estiende; *Toma el libro.* pues su ingenio, cosa es clara, viendo el libro de memoria, que habrá entendido que el alma del dexarle, fue decirle que responda en él: no vana fue la prevencion, pues dice, de lo que escribí á la espalda:

*Lee.* Aunque soy necio, señora, en lo que amo, y lo que olvido. Dos afectos significa á la primera palabra, pues claramente confiesa que á una olvida, y á otra ama.

*Lee.* No tanto, que no he entendido vuestro amor antes de ahora. Y en esto bien da á entender que presume con quien habla: qué fuera que á mis finezas otra ganase las gracias?

*Lee.* Pero quien rendido adora. Aun si dixese á mi, vaya.

El Conde Lucanor.

*Lee* Una ingrata fe, mal funda  
agradecer ia segunda.

Algo me consuela ver  
que á quien es la desengaña.

*Lee.* Y así, el socorro estimado  
le pagaré. Amor me valga,  
que ya mi fe desconfía,  
pues alienta otra esperanza.  
Cobro aliento, y vuelvo á leer,  
para enlazar lo que falta.

*Lee.* Aunque soy necio, señora,  
en lo que amo, y lo que olvido,  
no tanto, que no he entendido  
vuestro amor antes de ahora:  
pero quien rendido adora  
una ingrata fe, mal funda  
agradecer la segunda;  
y así, el socorro estimando,  
le pagaré en acabando  
de olvidar á Rosimunda.

Luego ya empezó á olvidarme?  
quien creyera, quien pensára  
que diese yo contra mi  
á mi enemigo las armas?

Mis finezas juzga de otra?  
quien será (ay de mi!) esta dama  
de quien tan por entendido  
se da que es ella? mal hāya  
quien aventura finezas,  
que tan al rostro la salgan!

Mas ay de mi! como puedo  
dexar yo de aventurarlas,  
si en una parte mi amor,  
si en otra parte mi fama,  
una me obliga á emprenderlas,  
y otra me obliga á callarlas?

Qué hiciera yo por saber,  
cielos, quien es? pero nada  
me parece que podrá  
descubrir la y declararla,  
como llevar adelante

el intento, pues es clara  
cosa, que una vez ú otra,  
no advirtiendole en la falta,  
no dexará de haber señas;  
y así, con accion contraria,  
lo que empezó la fineza,  
ha de acabar la venganza.

*Pone una caxa entre las ramas.*

No dadiva ya, veneno

quisiera que en esta cava *Escribe.* *Pasq.* Mira si digo bien, ya

quedase, y lo que le escriba  
ha de ser solo en instancia  
de que diga quien presume  
que es deste efecto la causa.

O si el disimulo, cielos,  
me valiera, que llegára  
á saber quien dueño es  
desta ira, desta rabia,  
deste veneno, este fuego,  
este rencor, esta saña,  
este delirio, esta furia,  
este.

*Salen Lucanor y Pasquin.*

*Luc.* Vos en voces altas,  
sola y colerica? qué  
es esto, señora? *Ros.* Nada. *Vase.*

*Pasq.* Enterrad á ese mozo, Luis Quixada,  
solo la faltó decir.

*Luc.* Qué melancolia tan rara  
trae consigo! *Pasq.* No me espanto,  
si novio á disgusto aguarda.

*Luc.* Como? *Pasq.* Como lo han de ser,  
Astolfo, todo arrogancias;  
Casimiro, todo espejos;  
ó tu, todo pataratas:

*Luc.* Qué son pataratas? *Pasq.* Ciertas  
finisimas circunstancias  
de los hijos de vecino,  
quando enamoran sin blanca:  
quiero, adoro, estimo, y muero,  
y luego es menester que haya  
alguna dama pechera,  
que les sustente la hidalga.

*Luc.* Calla, que viene allí Estela.

*Pasq.* Retirate entre estas ramas,  
que si buscando el nidal  
va, no pondrá, si la espantas.

*Luc.* No por eso lo haré, pero  
por no verla, por no hablarla,  
que no sé qué he de decirle,  
si en sus finezas me habla,  
y yo respondo en mis penas.

*Sale Est.* Segunda vez á esta estancia  
sola salió Rosimunda,  
y segunda vez mis ansias,  
azechandola, la vieron  
buscar no sé qué en las matas  
desta murta; pues qué esperas,  
curiosa desconfianza,  
que no llegas á saber  
qué es lo que en ella se guarda?  
*Pasq.* Mira si digo bien, ya

De Don Pedro Calderon de la Barca.

llega. *Est.* Un libro y una caja  
hay aquí. *Toma el libro y caja.*

*Pasq.* Ya toma el libro.

*Luc.* Y si la vista no engaña,  
una caja en la otra mano  
trae. *Pasq.* Ya tenemos alhaja  
que echar por ahí. *Est.* Lo primero  
veré lo que el libro trata.

*Luc.* Ya lee lo que la escribí.

*Est.* Dice en la primera plana:

Si el consejo de no iros,  
Conde (con el Conde habla)  
os merece mi fineza.  
No en vano me dixo el alma  
que esto tocaba á mis zelos:  
mas quando (ay de mi!) se engañan  
presunciones que atormentan,  
ni sinrazones que agravian?  
pero prosigo. Y creyendo  
(qué sentimiento! qué rabia!)  
á quien siente vuestra ausencia.

*Pasq.* Señor? *Luc.* Qué dices? *Pasq.* Repara  
en que Rosimunda vuelve.

*Luc.* Si con el hurto la halla  
en las manos, ella y yo  
somos perdidos, que salga  
es fuerza: Estela? *Est.* Tirano,  
qué quieres? *Luc.* Que en lo que andas  
dexes. *Est.* Sí haré, pues que ya  
no tengo que saber nada,  
puesto que todo lo sé,  
y sé, traydor, donde páran  
todas aquestas finezas.

*Pasq.* Sin duda á saber alcanza  
que das sus joyas á otras.

*Luc.* Sí, pues el verme la agravia,  
y dice que sabe donde  
van á dar finezas tantas.  
Aunque me conozco, Estela,  
deudor de dichas tan altas.

*Est.* No tienes que repetir las,  
ya sé todo lo que pasa.

*Luc.* No puedo satisfacer  
á tu queja, que me falta,  
aun mas, que la voz, el tiempo,  
viendo á Rosimunda que anda  
tan cerca de aqui, que ya  
hácia aqui llega, repara  
en si es justo que te coja  
con ese libro, esa caja  
en las manos. *Est.* No por cierto,

toma, toma, tu los guarda,  
pues son tuyos, porque á mi  
el desengaño me basta  
de que esto y aun mas merece  
la que ama al que sabe que ama. *Vase.*

*Luc.* No alces la voz, ni te oiga,  
ya que no te ha visto, calla.

*Pasq.* Dexala que cacaree,  
pues pone. *Sale Rosimunda.*

*Ros.* Penas tiranas,  
qué mal sosiega un zeloso!  
qué mal un triste descansa!

*Luc.* Al paso salirla quiero,  
mientras Estela se alargá.

*Ros.* De aqui me fui, temerosa  
de que mis zelosas ansias  
me declarasen con él,  
y aqui me vuelve mi rabia,  
quejosa de porque no  
me he de declarar: qué haya  
precepto para el silencio  
del amor, cordura es, vaya;  
mas precepto para el de  
los zelos, es ignorancia:  
Conde, aqui estais todavia?

*Luc.* Pues quando no soy yo estatua,  
añadida á estos jardines,  
sin sér, sin vida, y sin alma?

*Ros.* No me espanto, que hay entre ellas  
alguna de tan extraña  
perfeccion, que no seria  
mucho, transformado el que ama  
en lo amado, estatua hacerse,  
no mas de por imitarla.

*Luc.* Mal puedo negarlo yo,  
pues amo una de tan rara  
dureza, que ni ve, ni oye,  
ni entiende, ni siente, ni habla;  
con que yo ni hablo, ni veo,  
ni entiendo en mas que adoraria.

*Ros.* Yo juzgo que á la que vos  
amais, nada de eso falta,  
pues sé que habla, entiende, y siente.

*Pasq.* Enfasis traen las palabras,  
yo me he de escurrir, porque  
no me meta á mi en la danza. *Vase.*

*Luc.* Qué fuera que algo supiera. *ap.*

*Ros.* Mucho, temor, te adelantas.

*Luc.* No darme por entendido *ap.*  
conviene. Qué importa que haya  
para quien hable, y quien sienta,

El Conde Lucanor.

- si para mi siempre ingrata,  
y nunca (ay de mi!) piadosa,  
nunca siente. y siempre calla?  
*Ros.* Mas dica de lo que fuera  
razon decir. *Luc.* Quizá engaña  
la apariencia, porque hay.  
*Ros.* Qué hay?  
*Luc.* Hay presunciones vanas,  
hay malicias engañosas,  
hay suposiciones falsas,  
hay fantasticas ideas,  
hay fingidas asechanzas,  
hay mentiras aparentes,  
y por fin de penas tantas.  
*Mus. dent.* Hay verdades, que en amor  
siempre fuisteis desdichadas!  
*Ros.* Oia, qué músicos son  
los que en mis jardines cantan?  
*Sale Est.* Como á los Principes diste  
licencia para que entráran  
á verlos, no imaginando  
que en ellos, señora, estabas,  
en aquella galéria,  
gozando el fresco del aura,  
parandose Casimiro,  
cantar sas músicos manda;  
y asi, retirate, no  
te vean, si hasta aqui pasan.  
*Ros.* No te dés por entendida  
de que los oigo, y aguarda  
al paso; y si hácia aqui vienen,  
di por otra parte vayan.  
*Est.* Ay de mi! qué no pudiese  
embarazar lo que hablan! *Vase.*  
*Ros.* Y volviendo, Lucanor,  
á que hay tantas cosas varias,  
como vos decis, tambien  
sé yo que hay muchas contrarias.  
*Luc.* Pues qué podeis saber vos?  
*Ros.* Sé que hay quien fingiendo que ama,  
ya se ausenta, y ya se vuelve;  
ya se acerca, y ya se aparta;  
ya se muere, y ya se vive;  
ya se hiela, y ya se abrasa:  
y siendo mentiras todas  
sus finezas, quizá agravia  
algunas que no lo son,  
de que importando callarlas.  
*Mus. dent.* Buen exemplo son las mias,  
pues con mentiras se pagan.  
*Luc.* Si hubieran de ser, señora,
- oraculo á tus palabras  
aquellas voces, y fueran  
tuyas las desconfianzas,  
yo responderia. *Ros.* Qué habías  
de responder? *Luc.* Que aunque hagas  
estudio al enojo, no  
podrás barajar, tirana,  
la razon de mis razones.  
*Ros.* Qué razon? *Luc.* La que me mata.  
*Ros.* De qué? *Luc.* De zelos de ver  
en tu corte. *Ros.* Calla, calla,  
que aunque tu te valgas de eso.  
*Luc.* Ni tu de esotro te valgas.  
*Ros.* No podrás negar, que falso.  
*Luc.* No podrás negar, que ingrata.  
*Mus. dent.* En vano llama á la puerta  
quien no ha llamado en el alma.  
*Ast. dent.* Quita el capirote á ese  
neblí, que tras ella salga.  
*Ros.* Qué nuevas voces se escuchan,  
nunca en esta tierra usadas?  
*Sale Est.* Astolfo, habiendo traído  
en su servicio la caza,  
que la vecindad de Rusia  
tiene con Noruega, manda  
á sus cazadores, viendo  
subir al sol una garza,  
que la vuelen; y asi, ellos  
templados halcones sacan  
á aquese bosque cercano  
deste jardín, y en él andan.  
*Ros.* No eso extraño, sino que  
siempre tu las nuevas traigas.  
*Est.* Soy de guarda hoy á tu Alteza.  
*Ros.* Quando tu no eres de guarda?  
*Sale Cas.* Proseguid el tono y letra,  
por si acertase á escucharla  
Rosimunda. *Sale Astolfo.*  
*Ast.* Seguir el vuelo,  
por si acaso á verle alcanza  
la Duquesa. *Ros.* Casimiro,  
Astolfo, aquí? *Los dos.* Qué os espanta?  
*Cas.* Yo con licencia entré á estos  
jardines, cuya fragancia  
de los sabéos aromas  
es ella imitacion varia;  
quando creyendo, señora,  
que solo en ellos estaba,  
á estos músicos mandé  
proseguir la consonancia  
de sus ayes y sus fuentes,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

citarras de pluma y plata,  
que al organo de las hojas  
sonoramente acompañan,  
uniendo templadamente,  
aqui fugas, y alli pausas,  
entre cuerdas de cristal  
trastes de oro y lazos de ambar:  
no juzgué que vuestra Alteza  
tan cerca de aqui se hallára;  
y asi, llegué hasta aqui. *Ast.* Yo,  
con inclinacion contraria,  
viendo avecindarse al sol  
pequeña nube con alas,  
coronandose altanera  
por Reyna de la campaña;  
y viendo que se sentia  
con alas de su arrogancia,  
mi esperanza, al ver, señora,  
cosa junto al sol mas alta,  
pretendió con mis halcones  
abatirla y humillarla,  
porque junto al sol no hubiese  
nada mas que mi esperanza.  
Y como para seguir  
su vuelo, encontrados andan,  
allá sin pisar los ojos,  
y aqui sin mirar las plantas,  
pude llegar, sin saber  
donde, señora, llegaba.

*Ros.* Las dos disculpas acepto,  
con atencion, que no valgan  
para otra vez las disculpas.

*Cas.* Si te ofenden. *Ast.* Si te cansan.

*Cas.* Romperé hoy los instrumentos.

*Ast.* Hoy despediré la caza.

*Cas.* Ninguno en su vida mas  
clausulas entone blandas.

*Ast.* Ninguno cobre su halcon,  
dexad que libres se vayan,  
y pues es su patria el viento,  
dexadles gozar su patria.

*Pasq.* Buenas dos finezas, uno  
no oír á quien canta que rabia,  
y otro ahorrar de los rocines,  
que los cazadores matan.

*Dent. unos.* Entremos todos tras él.

*Ros.* Qué es eso? *Sale Roberto.*

*Rob.* Beso tus plantas.

*Ros.* Roberto, seas bien venido;

qué nuevas traes? *Rob.* E ta carta  
del Duque, mi señor. *Ros.* Muestra,

y toma en porte mil almas:  
como está mi padre? *Rob.* Como  
ha de estar? lleno de canas,  
de penas y de desdichas,  
de sentimientos y ansias.

*Ros.* Hablastele? *Rob.* No, señora,  
porque no me dieron tanta  
licencia, lo mas que hice,  
fue verle. *Ros.* Qué me acobarda,  
para no romper la presa,  
que anuda, aprisiona y ata  
las lagrimas en los ojos,  
y la voz en la garganta?

*Flor.* Seas, Roberto, bien venido.

*Rob.* Y tu, Flora, bien hallada.

*Flor.* Despues hablaremos. *Rob.* Bien  
te lo merecen mis ansias.

*Ros.* Principe invicto de Ungria,  
de Rusia Principe invicto,  
cuyo valor, cuya fama  
viva á los futuros siglos:  
generoso Lucanor,  
gloria y lustre del antiguo  
esplendor, que en nuestra sangre  
esmaltó un origen mismo:  
Corte heroyca de Toscana,  
vasallos, deudos y amigos,  
oid todos, que á todos quiero  
hacer de mi voz testigos.

*Salen las damas, y los demas que puedan.*

Há ingrato, lo que me debes! *ap.*

pues quando tratas mi olvido,  
trato dilatar mi mano,

y siendo tu el desvalido,  
ni tuya, ni de otro sea.

O logre amor el arbitrio!

Mi padre (ya lo sabeis,  
pero es fuerza repetirlo)

por dar religiosamente

á Jerusalem camino,

de una viva sepultura

esqueleto apenas vivo,

mas que prisionero, esclavo

yacé del Soldan de Egipto.

Yo, que habiendo de tomar

estado, me fue preciso

confrontar los dos aciertos

de mi obediencia y su juicio,

le pedí que me enviára

su parecer por escrito,

porque siendo el cuerdo el suyo,

## El Conde Lucanor.

no fuera el no cuerdo el mio.  
En este pliego responde,  
y porque veais que ha sido  
no afectada mi atencion,  
no aparente mi disignio,  
primeramente ante todos  
humillada le recibo,

*Besale, haciendo reverencia.*  
y en él segundariamente  
mi fe y libertad resigno.  
El que aquí viene nombrado,  
mi esposo ha de ser, rendidos  
le habeis de dar la obediencia,  
y deste Estado el dominio:  
Pero primero que llegue  
á declarar quien ha sido  
el elegido, es forzoso  
publico hacer el motivo  
de la consulta, pues claro  
es, que en sugetos tan dignos,  
sin segunda intencion, no  
corrió la eleccion peligro.  
La causa que me ha obligado  
á escribirle, ni es, ni ha sido  
el miedo de errar, sino  
(si ya la verdad publico)  
el deseo de acertar  
con el medio mas vecino  
á su libertad, haciendo  
entre mi este silogismo,  
para cuya consecuencia,  
segunda atencion os pido.  
Quanto un infelice anciano,  
miserico, humilde, afligido,  
preso y pobre, desde una  
triste carcel ha podido  
dar, es, su hija y su estado;  
pues quien habrá tan impio,  
que con una ingratitude  
responda á dos beneficios?  
Y así, antes de abrir el pliego,  
á los tres os notifico  
una condicion con que  
le he de habrir, ó como vino,  
cerrado le echaré al mar,  
donde en su profundo abismo  
la obligacion ó la queja  
quede entregada al olvido,  
sin que se tenga jamas  
de la una, ni la otra indicio.  
La condicion es, que puesto

que ya él de su parte hizo  
eleccion, haya de hacer  
de su parte el elegido  
homenaje de pagarla,  
pues blason es mas altivo  
ser fino con una deuda,  
que con una pasion fino.  
Mi mano ya es suya, pero  
no lo ha de ser mi alvedrio,  
si agradecido no muestra  
que della estimacion hizo,  
pagandola á quien la debe,  
porque no puede conmigo,  
aunque su invencible sangre  
sea la que el cielo quiso  
coronar de mas laureles  
que el campo del sol ha visto,  
ser, ni Principe, ni amante,  
ni generoso, ni invicto,  
ni fiel, ni ilustre, ni noble,  
quien no fuere agradecido.  
Y así, antes que posesion  
tome del talamo mio,  
manteniendo su esperanza  
del capitulado alivio  
de ser cierta, ha de tomarla  
de las campañas de Egipto,  
porque no se diga dél,  
ni de mí, que los dos fuimos  
sacrificio de Himeneo  
primero, que sacrificio  
de Palas, quando los dos  
dar primer lugar debimos  
á los marciales horrores,  
que á los amantes cariños.  
Mirad, pues, si con aquesta  
condicion de que atrevido  
ha de dar la libertad  
á quien le adopta por hijo,  
antes que me dé la mano,  
que yo hasta entonces resisto,  
abro la carta, ó la rompo,  
dando en atomos distintos  
sus letras al mar y al viento;  
bien que es ocioso castigo,  
pues no hay mas viento ó mas mar,  
ya que mi dolor explico,  
y que mis penas relato,  
que en tanto confuso abismo  
el pielago de mis ojos,  
ó el ayre de mis suspiros.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Ast.* Aguarda, espera, que yo mas á tu llanto movido, que á la razon de tu llanto, á entrambas cosas me rindo; y como yo sea el dichoso, una y mil veces afirmo, estimando como debo el favor de Federico, que las gitanas riberas me verán cerrar del Nilo las siete bocas, por quien monstruo espira cristalino en el Jonio mar, poblando sobre campañas de vidrio errantes montes de brea, cuyos altos edificios, volcanes de fuego en agua cada uno será, movido, ya del impulso del remo, y ya del viento al arbitrio, antes que toque tu mano, porque aunque acaso haya sido añadida condicion esta, en quien ama rendido, los acasos de las damas son acasos muy precisos.

*Cas.* Lo mismo te ofrezco yo, porque si á mi me ha elegido, cautivo no ha de morir quien me hace vivir cautivo. Y así, de Egipto los campos, que á exemplo de los Elisios, gozan deleytosamente, siendo humanos paraísos, un pensil en cada cumbre, y un hibleo en cada sitio, de mis Ungaros caballos verán pacer sus distritos, ya á la escarcha del invierno, y ya al calor del estio.

*Ros.* Vos, Lucanor, qué decis? no hablais? no ofreceis lo mismo que los demas? *Luc.* No, señora.

*Ros.* Por qué? *Luc.* Porque yo no aspiro á ser nunca tan dichoso; y así, nunca discursivo me he embarazado en pensarlo; fuera, que el daros auxilio, como puedo yo ofrecerlo, si yo no puedo cumplirlo? Lo que de mi parte juro,

por no quedar menos fino; es, si mi fortuna acaso (error es el presumirlo, mas la fortuna tal vez suele padecer delirios) hiciere este en mi favor, no creerlo, hasta que mi tio libre esté, ó en la demanda muera yo, y esto lo digo porque es decir que jamas seré de tanto bien digno.

*Ros.* Eso ofreceis? *Luc.* Esto ofrezco.

*Ast.* Yo lo juro. *Cas.* Yo lo afirmo.

*Ros.* Pues con esa condicion, la nema á la carta quito.

*Cas.* Pendiente estoy de sus labios.

*Ast.* Yo de sus ojos divinos.

*Luc.* Yo, siendo de hilo la nema, de que hasta hoy ninguno ha dicho con mas propiedad, que tiene pendiente el alma de un hilo.

*Ros. lee.* No tengo licencia, hija, para descansar contigo, sino para responderte no mas; y así, solo digo por consejo del Soldan, (quizá por ser de enemigo, me estará bien el tomarle) que de aquestos tres, tu primo el Conde Lucanor sea el que sea tu marido.

Cielos, qué es esto? *Luc.* Fortuna, qué escucho! *Cas.* Qué oigo?

*Ast.* Qué miro?

*Est.* Aqui llegó mi esperanza al ultimo parasismo.

*Todos.* Viva el Conde Lucanor.

*Pasq.* De contento salto y brinco, vitor el Conde mi amo; pero miento si tal digo, que en competencia de dos poderosos enemigos, no sé como ha de quedar.

*Todos.* El Conde Lucanor vitor.

*Ros.* Cielo, mi industria me ha muerto, pues quando mi amor previno dilatar mi mano á quien no amo, ni quiero, ni estimo; al que estimo, quiero y amo la dilato: mas qué digo? que si él trata de olvidarme,

acertar errando ha sido.  
*Luc.* Quien creyera que el primero favor, que el amor me hizo, fuera el ultimo favor? mas quando al infeliz vino sin zozobra la ventura? sin sobresalto el alivio?  
*Ast.* Esto sufro? *Cas.* Esto consiento?  
*Ast.* Un escudero conmigo.  
*Cas.* Conmigo un particular.  
*Ast.* Mas airoso? *Cas.* Mas lucido?  
*Ast.* Volcan soy, rayos aborto;  
*Cas.* Etna soy, llamas respiro.  
*Ast.* Mas disimular es fuerza.  
*Cas.* Pero fingir es preciso.  
*Ast.* Bien, hermosa Rosimunda, se ve fue el Soldan quien hizo esta eleccion, pues á mi para vuestro no me quiso, por no deslucir sus triunfos con tan pequeño enemigo: Dos norabuenas os doy, la una (mal mis penas finjo!) *ap.* del acierto del empleo, que goceis felices siglos: la otra, de la libertad del Duque, pues es preciso que Lucanor cumplirá el homenaje que hizo.  
*Cas.* Claro está; y así, yo (ay cielos, qué mal mis penas resisto!) *ap.* uno y otro parabien, bien como Astolfo prosigo.  
*Ast.* Pero sabido tened.  
*Cas.* Pero tened entendido.  
*Ast.* Que la armada que intentaba emplear en vuestro servicio.  
*Cas.* Que las tropas que queria dar en militar auxilio.  
*Ast.* Será asunto. *Cas.* Será empleo.  
*Ast.* De lograrlo. *Cas.* De cumplirlo.  
*Los dos.* No dandole vos la mano sin que él os dé á Federico. *Vanse.*  
*Luc.* O quien decirles pudiera que sí hará: cielos divinos, para qué, si me quitais los medios, me dáis los brios?  
*Ros.* No quiero alegar finezas, Conde, con vos, de que ha sido en vuestro daño lo que quizá mi temor previno

en vuestro favor; mas quiero (ya que el empeño se hizo tan publico, que no es posible no haber yo dicho que quien no me dé á mi padre, no ha de ser esposo mio, porque no se pierda todo, ya que todo se ha perdido) daros un consejo. *Luc.* Qué consejo en tanto conflicto, como venir el contento solo á crecer el martirio?  
*Ros.* Que pues empezasteis, Conde, como habeis tal vez escrito, á olvidarme, lo acabeis; y en sirviendolos del olvido, me digais adonde queda, para que haga yo lo mismo. *Vase.*  
*Luc.* Cielos, qué escucho? ella sabe lo que yo á Estela la escribo.  
*Est.* De una norabuena, Conde, y un pesame, á un tiempo miro que os soy deudora, mirad vos qual de los dos estilos os está mejor. *Luc.* Ninguno, que de ti no solicito, Estela, mas que me dexes, pues como ignorante amigo, me has muerto, sin que yo pueda quejarme del homicidio.  
*Est.* Yo, Conde? *Luc.* Tu, Estela, pues apacible basilisco, por darme vida, me has muerto.  
*Est.* No te entiendo, ni averiguo por qué lo dices. *Luc.* Porque no siento tanto (testigo es amor) hallar la injuria á puertas del beneficio, á Rosimunda perdiendo; como perdiendola (impio rigor!) quejosa, pues fuera de mis desdichas alivio el perderla no culpado.  
*Est.* Otra vez, y otras mil digo que no te entiendo. *Luc.* A quien diste parte de lo que te escribo?  
*Est.* Pues tu, como ó quando, Conde, jamas á mí me has escrito?  
*Luc.* No tu liberalidad, señora, afectes conmigo tanto, que negarla quieras.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Est.* Fuerza es volverme al principio de que no te entiendo. *Luc.* Pues no es tuyo, Estela, este libro? no es tuya esta joya? *Est.* No.

*Luc.* Pues como te hallé en el sitio que estaba con ella á ti?

*Est.* La curiosidad lo hizo de ver qué habia Rosimunda dexado allí. *Luc.* Luego han sido suyos el libro y la joya?

*Est.* Sí. *Luc.* Mal hayan mis sentidos, que se han dexado engañar de mal aparentes visos; y mal hayas tu (ay Estela!) pues cortesano contigo, me obligaste. *Est.* Basta, Conde, que si tu engaño lo quiso, no es justo que mi respeto venga á pagar tu delirio. *Vase.*

*Luc.* Quien en el mundo jamas en tal confusion se ha visto?

*Sale Pasq.* Ya por toda la ciudad mugeres, viejos y niños, altos, baxos, flacos, gordos, medianos, grandes y chicos, todos te aclaman, haciendo en tu nombre regocijos.

*Luc.* Por qué, Pasquin?

*Pasq.* Porque eres tu su Duque. *Luc.* Es desvario.

*Pasq.* Ahora sales con esto?

*Luc.* Cielo, qué puedo hacer?

*Rob. dent.* Idos.

*Luc.* Oye. *Roberto dentro.*

*Rob.* Que no he de dar mas.

*Pasq.* El noramala nos hizo de merced. *Luc.* Agua da, espera, que aunque nunca vaticinios creí, este he de ver: Roberto, qué es eso? *Sale Roberto.*

*Rob.* Que habiendo dicho Astolfo á sus cazadores, que no cobren fugitivos unos halcones, y suelten á los demas, he querido comprar algunos, porque agasajado he venido del Soldan, demas de haberme librado de un gran peligro la vida, y sé que no puedo hacerle mayor servicio,

(fuera de que su retorno espero que será rico) que enviárselos, porque ese es su mayor exercicio; y llegando á un cazador, me pidió tan excesivo precio, que le respondí, dandole ro sé qué, idos, que no he de dar mas. *Luc.* Qué fuera que me abriese algun camino á mis desdichas el cielo? Roberto, yo os he debido las albricias de la carta; que me perdoneis, os pido, y tomad aquesta joya.

*Pasq.* La joya, cuerpo de Christo?

*Luc.* Con cargo de que compreis los halcones, y conmigo os veais antes de enviarlos, porque este criado mio ha de ir con ellos. *Pasq.* Quien? *Luc.* Tu.

*Pasq.* Pues quien demonios me hizo Embaxador paxarero?

*Rob.* La joya, Conde, recibo, por emplearla en una dama, y en todo vereis que es sirvo; y asi, para que no pierda la compra ocasion: Amigo, esperad, que los halcones ya en qualquier precio son míos. *Vase.*

*Luc.* Vé tu, y llevalos á casa.

*Pasq.* Qué intentas? *Luc.* Ir yo contigo, que ver al Soldan intento, y ver si industrioso quito un enemigo á mi patria.

*Pasq.* Pareceme que partimos, yo el halcon, tu el cascabel; pues quien en el mundo ha visto irse uno á volar Soldanes? *Vase.*

*Luc.* Quien se vió en igual abismo? Rosimunda, cielos, era la que piadosa conmigo me escribia? Rosimunda la que teniendo entendido, como todos, que no era posible ser preferido yo á tales competidores, buscó modo, halló camino para dilatar su mano, cuyo mafioso artificio labró, gusano de seda,

la tumba de su capillo,  
para sepultarse en ella,  
copo hilado de sí mismo?  
Casimiro vano, Astolfo  
soberbio y desvanecido,  
ironicamente hacen  
de la eleccion desperdicio,  
juzgando que fueran ellos  
mejores para enemigos  
del Soldan, que yo? El Soldan  
me elige, por desvalido,  
misero y pobre? Y en fin,  
nombrandome Federico,  
ya fuese ageno consejo,  
ya fuese propio motivo,  
dexandome á mi obligado,  
á si se dexa cautivo?  
Pues como, cielos, pues como,  
astros, planetas y signos,  
que el sol ilumina á rayos,  
que parte la luna á giros;  
aves, fieras, peces, plantas,  
montes, mares, selvas, rios,  
dará el Conde Lucanor  
satisfaccion de sí mismo?  
A Rosimunda, de que  
es el amante mas fino?  
Que no perdió nada en ellos,  
á Astolfo y á Casimiro?  
Al Soldan, de valeroso?  
al Duque, de agradecido?  
y á todo el mundo, de que  
donde no hay fuerza, hay arbitrio;  
donde no hay poder, industria;  
donde no hay armas, designios;  
donde no hay naves, ingenios;  
donde no hay tropas, capricho?  
Ahora bien, amor y honor,  
abandonad el peligro;  
y pues perdidos estamos,  
perdamonos bien perdidos;  
y del Conde Lucanor  
no puedan decir los siglos  
que hizo mala eleccion dél  
quien ya dél la eleccion hizo.

JORNADA TERCERA.

*Salen Rosimunda y Estela.*

*Ros. Di, Estela, no cante á Flora,  
y ninguna dama mia,*

por ser de mis años dia,  
de gala esté, que quien llora  
tantos prevenidos daños,  
no los ha de celebrar,  
si ya no es con descontar  
ese numero á sus años,  
viendo uno menos (ay cielos!)  
que padecer y sentir.

*Est. Es posible que al oir  
tan continuos desconsuelos,  
ninguna ha de merecerte  
parte dellos, por siquiera  
que alivio el contarlos fuera?*

*Ros. Ese gusto quiero hacerte.  
Est. No habrá favor semejante.*

*Ros. Pues no estimes el favor,* *ap.*  
que es por si puede un temor  
leer su pena en tu semblante.  
Sabrás, Estela, aunque no  
lo mostré en mi vida, que  
siempre á Lucanor amé.

*Est. Hasta aquí me sabia yo.*

*Ros. Y viendo que no se habia  
de dar en mi estimacion  
á partido la pasion,  
sin decir quien le asistia,  
sus alcances reparaba  
con industria que fingí.*

*Est. Tambien me sabia hasta aquí.*

*Ros. El, no sé yo quien juzgaba  
que la dama podia ser.*

*Est. Yo sí. Ros. Pero que sabia  
que era otra quien le queria,  
claramente dió á entender.*

*Est. Como? Ros. Escribiendola. Est. Di.*

*Ros. Que su favor estimando,  
la amaria, en acabando.*

*Est. De qué? Ros. De olvidarme á mi.*

*Est. Muy largo plazo tomaba,  
pues tarde ó nunca seria.  
Disimula, pena mia.* *ap.*

Y á groseria tan brava  
tu qué le dixiste? *Ros. Ay cielos!*  
qué le habia de decir,  
puesto que me ves morir  
de ausencia, de amor y zelos?  
De ausencia, pues desde aquel  
dia que abrí (pena grave!)  
el pliego, ninguno sabe,  
ni vivo, ni muerto dél.

De amor, pues amor ha sido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien su dicha ha embarazado.  
De zelos, pues no he alcanzado  
quien aquella dama ha sido.  
Ni aun ahora, pues en ti *ap.*  
no veo extremos amorosos.  
*Est.* A un traydor, dos alevosos, *ap.*  
no ha de ver mudanza en mi.  
Qué no supiste jamas  
quien aquesa dama era?  
*Ros.* Por saberlo, Estela, diera.  
*Est.* Pues de mi no lo sabrás,  
porque no solo lo ignora  
desvelada mi noticia,  
pero en vano aun la malicia  
saberlo intenta.  
*Sale Sirene con una joya en el pecho.*  
*Sir.* Señora?  
*Ros.* Qué dices, Sirene? *Sir.* Ya  
en aquella galeria  
del cierzo la escribania,  
como me mandaste, está  
puesta. *Ros.* Escribir me conviene,  
vén: mas qué miro? ay Estela!  
*Est.* Qué, señora, te desvela?  
*Ros.* La joya que trae Sirene,  
yo á Lucanor envié.  
*Est.* Pues quien duda que ella era  
la dama? *Ros.* Esta es la primera  
seña que en alcance hallé  
de mi pena, este el primero  
indicio, Sirene es, sí,  
por quien me olvidaba á mi.  
*Est.* Buen gusto de caballero.  
*Ros.* Dame industria, Estela mia,  
como confirmarlo ahora  
podré? *Est.* Qué sé yo.  
*Sale Clori con la cadena de Lucanor.*  
*Clor.* Señora?  
*Ros.* Qué hay, Clori? *Clor.* A darte venia  
este lienzo. *Ros.* Bien está:  
ya es otra, Estela, mi pena,  
tambien aquella cadena  
le envié. *Est.* Quizá será  
dama del Conde tambien.  
*Ros.* Ya hay dos testigos.  
*Sale Flor.* Señora?  
*Ros.* Qué es lo que me dices, Flora?  
*Flor.* Roberto. *Ros.* Qué miro?  
*Flor.* A quien  
por Gobernador nombraste,  
quando de Egipto volvié,

pidiendo audiencia llegó,  
y dice que importa. *Ros.* Baste,  
Estela, que tambien es  
joya que yo le envié aquella  
que trae Flora. *Est.* Tambien ella  
será su dama. *Ros.* Pues tres?  
mas yo he de saberlo: Flora,  
quien te dió (fiero rigor!)  
esa joya? *Flor.* Lucanor  
la dió á Roberto, señora,  
con quien ya sabes que yo  
me he de casar, por ser quien  
traxo aquel pliego. *Ros.* Está bien:  
á ti, Clori, quien te dió  
la cadena? *Clor.* El Conde fue.  
*Ros.* A qué proposito á ti?  
*Clor.* Aunque sea contra mi,  
siempre la verdad diré.  
Aquél abanico tuyo  
los tres rescatar quisieron,  
grandes dones me ofrecieron  
los dos; pero yo, que arguyo  
que el Conde le merecia  
mas que ninguno, á él le dí,  
y él aquesta joya á mi.  
*Ros.* Sirene? *Sir.* Señora mia?  
*Ros.* Dime, quien te dió (ay de mi!)  
esa joya? *Sir.* La verdad  
te dirá mi voluntad,  
mas no has de enojarte. *Ros.* Dí.  
*Sir.* Tuyo un retrato traía  
(ya tú alguna vez le viste)  
en el muelle. *Ros.* Y qué le hiciste?  
*Sir.* En este jardin un dia  
se cayó dél, Lucanor  
le halló, volviendo á buscarle,  
no fue posible que darle  
quisiese, haciendo su amor  
dos mil extremos con él,  
y al fin con él se quedó,  
y aquesta joya me dió  
en ferias. *Ros.* Pena cruel!  
qué quieres de mi, tristeza,  
si en lo que amo, siento y callo,  
qualquiera ofensa que hallo  
la trueca en una fineza?  
Quien mas caudal no tenia  
que el que yo solicitaba,  
las joyas, que le dí, daba  
por qualquiera prenda mia?  
A Roberto, porque viene

El Conde Lucanor.

con la nueva en su provecho;  
á Clori por mi desecho;  
por mi retrato á Sirene:  
pues como posible es  
que yo con su olvido encuentre?  
Dirás á Roberto que entre,  
quede esto para despues.

*Sale Rob.* Con dos pesares, señora,  
á besar tus plantas vengo.

*Ros.* Ya soy centro de pesares,  
perdido les tengo el miedo;  
qué hay, Roberto? *Rob.* Ya supiste  
que yendose mal contentos  
de aquella eleccion Astolfo  
y Casimiro á sus reynos,  
quejosos vivian de ti.

*Ros.* Sí. *Rob.* Pues ambos pretendiendo  
que no valga la eleccion  
(allá en no sé que pretextos  
fundados) uno sus huestes  
ha movido, al mismo tiempo  
que otro su armada, infestando,  
uno altivo, otro soberbio,  
aquél todas tus campañas,  
y aqueste todos tus puertos.  
Lucanor, á quien tocaba  
el salir á defenderlos  
con la gente que el Estado  
ya en tu defensa ha dispuesto,  
no parece, y aun se dice,  
(callaré que fui instrumento  
de que se ausentase.) *Ros.* Qué?

*Rob.* Que uno de los dos le ha muerto.

*Ros.* Qué dices, Roberto? *Rob.* Digo,  
que se dice, no que es cierto.

*Est.* Ay infelice de mi! *Desmayase.*

*Clor.* Estela? *Flor.* Estela?

*Ros.* Qué es eso?

*Iren.* Estela, que desmayada,  
consigo ha dado en el suelo.

*Ros.* Bien su sentimiento hubo  
menester mi sentimiento  
para no hacer yo otro tanto,  
pues al desmayarse, el pecho  
me ha defendido el rencor  
de que no me deba extremos  
quien debe extremos á otra:  
novedad es que los zelos  
alguna vez dan la vida  
de quantas veces han muerto.

Retiradla allá vosotras, *Llevanla.*

tu prosigue: cobra aliento,  
valor, mira que eres mio,  
y no has de dexar de serlo.

*Rob.* Entrambos, pues, infestando  
tus campañas y tus puertos,  
(aquí quedé) desde el mar  
y desde la tierra han hecho  
seña de paz, procurando  
les oigas, á cuyo efecto  
Embaxadores, señora,  
vienen los dos de sí mesmos,  
tu audiencia aguardan. *Ros.* Decid  
que Casimiro el primero  
entre, que oir al enemigo  
siempre ha sido de provecho.

*Sale Cas.* Dadme, señora, á besar  
vuestra mano. *Ros.* Alzad del suelo,  
qué venida es esta? *Cas.* Es  
volver á buscar mi centro,  
pues fuera de vuestras plantas  
siempre estuviera violento.

*Ros.* Pues Embaxador aquí  
sois, no habéis en otro afecto,  
sino como Embaxador  
no mas. *Cas.* Humilde obedezco.  
El Principe Casimiro  
dice, que aunque fue concierto  
del homenaje pasar  
por qualquiera nombramiento  
del Duque, viniendo en él  
tan claro, que por consejo  
del Soldan á Lucanor  
elige, no debe, atento  
á la pleitesia, cumplir  
los ritos del juramento;  
pues diciendo que no es  
suyo el gusto, sino ageno,  
y estando preso, señora,  
la fuerza alega del dueño;  
y así, teniendo por nula  
la eleccion con los acuerdos  
de las leyes, que no dan  
fe, ni autoridad al preso:  
prosigue que está en campaña,  
á dos acciones resuelto;  
una, hacer guerra al Soldan,  
si vos, volviendo al primero  
homenaje, le cumplis  
la palabra de que dueño  
será el que librare al Duque  
de este Estado (no me atrevo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á decir, de vos, que fuera  
elear mucho el empeño  
con la esperanza de que  
vos pudierais ser el premio.)  
Otra es, que si no volveis  
á revalidar el fuero,  
no hará la guerra al Soldan,  
sino á vos, satisfaciendo  
él desayre de. *Dentro ruido.*

*Ast.* He de entrar.

*Unos.* Tened. *Ast.* Apartad.

*Ros.* Qué es eso? *Sale Astolfo.*

*Ast.* El Embaxador de Astolfo,  
que ha sentido este desprecio,  
que donde está Rusia, á Ungria  
se le dé el lugar primero.

*Cas.* Por qué no, quando soy yo  
mi Embaxador? mas qué veo?

*Ast.* Porque tambien soy yo el mio,  
que es muy facil un concepto  
parecerse á otro, si entrambos  
se encaminan á un fin mesmo,  
pues donde es uno el amor,  
siempre es uno el pensamiento.

*Cas.* Aunque sea, á mi. *Ast.* No mas,  
que yo. *Ros.* Principes, qué es esto?

*Cas.* Es amar. *Ast.* Es adorar.

*Cas.* Es morir. *Ast.* Es haber muerto.

*Ros.* Pues quitemos los embozos  
al disfraz, y claro hablemos:  
Astolfo, ya á Casimiro,  
fuese error ó fuese acierto,  
oí; y siendo la accion mia,  
con quien no puede haber duelo,  
hablad vos, para que á entrambos  
pueda responder á un tiempo.

*Ast.* Diciendo vos que fue vuestra  
la accion, culparla no debo;  
y asi, paso á lo que importa,  
sin usar del fingimiento:  
Que el que os diere á vuestro padre,  
será de Toscana dueño,  
dixisteis, y sobre no  
poder ya Lucanor serlo,  
pues la condicion no puede  
él cumplirla, á cuyo efecto,  
corrido ú desconfiado,  
huyó la cara al empeño;  
con que nuestra pretension  
vuelve al estado primero:  
Digo, que tengo mi armada,

donde, si vos, acudiendo  
á libertar vuestro padre,  
la revalidais de nuevo,  
ó morir en la demanda,  
ó traerle vivo os ofrezco:  
pero si no (perdonadme)  
al mundo satisfaciendo  
y á vos, de que mi valor  
pudo solo. *Ros.* Ya os entiendo,  
y aunque pudiera ofenderme  
de ambos la amenaza, puesto  
que no es plaza un alvedrio,  
que no es ciudad un deseo,  
baluarte una memoria,  
ni rebellin un afecto,  
para que á fuego y á sangre  
se conquiste: con todo eso,  
la libertad de mi padre,  
y la quietud de mi pueblo,  
me pone en obligacion  
de no despreciar los medios:  
á cuya causa, otra vez,  
y otras mil á decir vuelvo,  
por si otra vez dar pudiese,  
como dicen, tiempo al tiempo,  
que el que á él libertáre, á mi  
me cautivará, advirtiendole,  
para que jamas no vuelva  
á hacer el desayre esfuerzos,  
que ha de ser juramentandoos,  
que el que perdiere el derecho  
no quede por enemigo  
del otro, sino que atento  
le ha de dar despues favor  
para todos quantos riesgos  
le acarrearé su ventura.

*Ast.* Yo lo juro. *Cas.* Yo lo ofrezco.

*Los dos.* Y que el que al Duque libráre,  
me tendrá á su lado puesto.

*Ros.* Pues con eso, yo tambien  
cumpliré lo que prometo. *Caxas.*

*Cas.* Toca á marchar. *Ast.* Toca á leva.

*Cas.* Mis armadas huestes, siendo  
golfos de acero y de pluma.

*Ast.* Siendo mis alados leños  
ciudades de lino y brea.

*Cas.* Que las campañas cubriendo.

*Ast.* Que rizando los cristales.

*Cas.* Pueblen los campos amenos.

*Ast.* Huellen los montes de espuma.

*Cas.* No dudando. *Ast.* No temiendo.

*Cas.*

El Conde Lucanor.

*Cas.* El arbitrio de los hados. *Vase.*

*Ast.* Ni la discrecion del viento. *Vase.*

*Ros.* Roberto, oye. *Rob.* Qué me mandas?

*Ros.* Cercanas las armas viendo  
destos dos necios amantes,  
no tenias ya dispuesto  
exercito que saliera  
en campaña á detenerlos?

*Rob.* Sí, señora. *Ros.* Pues prosigue  
en su leva. *Rob.* Y á qué efecto?

*Ros.* A efecto de que tambien  
marche á Egipto. *Rob.* Con qué intento?

*Ros.* Con intento de que sea  
mia la accion, pues es cierto  
que ellos no han de conseguirla.

*Rob.* Por qué? *Ros.* Porque van opuestos;  
y quando dos Generales  
no se unen, siempre el tercero  
arbitro es de la campaña:  
y así, sus marchas siguiendo,  
siempre á la mira mi gente,  
la vitoria me prometo,  
porque siempre es la vitoria  
del que llega de refresco.

Dos cosas así consigo,  
la libertad, lo primero,  
de mi padre; y siendo yo  
quien se la dé, quedar dueño  
de mi mano, pues á mi  
me doy lo que á mi me ofrezco.

*Rob.* Sí, mas quien el General  
ha de ser, saber deseo,  
destas armas. *Ros.* Lucanor.

*Rob.* Pues á donde está? *Ros.* En mi pecho,  
que á prueba de sinrazones,  
todavía le conservo,  
como testigo que dice:  
Pues que tu vives, no muero.

*Vanse, y sale Irifela mirando al cielo.*

*Irif.* O miente la astrologia,  
ó la magica se engaña,  
ó toda esa azul campaña  
perturba el orden del dia,  
ó falta la ciencia mia,  
que es mas, ó aquella pequeña  
barca, que aferra á una peña,  
de la prision del Soldan  
es la prenda, que me dan  
todos los cielos por seña.  
O si á cumplir se llegára  
ya el destino, y ser pudiera

parte yo á que se cumpliera,  
para que la pena rara  
de mi destierro vengára:  
mas ay, que en vano lo espero!  
pues á lo que considero  
del trage y de los azores,  
son dos pobres cazadores  
los que trae; y á lo que infiero,  
es, ya que hoy á caza vino  
el Soldan, que desde el puerto  
debió de haber descubierto  
algun paxaro marino  
dentro del agua, y previno,  
porque nueva presa hicieran,  
que esos cazadores fueran  
á hablarle sobre el mar;  
hácia aqui los veo llegar,  
no quisiera que me vieran,  
porque no le hablen de mi  
hoy al Soldan, y otra vez  
quiera que le haga juez  
de lo remoto; y así,  
ocultarme intento aqui,  
de aquestos troncos guardada.

*Escondese, y salen Lucanor y Pasquin,  
vestidos de cazadores, con dos  
balcones.*

*Luc.* Dixiste que en la ensenada  
oculta la barca espere,  
porque á lo que sucediere,  
bien ó mal, la retirada  
tengamos segura? *Pasq.* Sí,  
mas decirlo yo, no apura  
que la tendremos segura.

*Luc.* Mira si ves por ahí  
gente alguna. *Pasq.* Quien aqui  
ha de haber, si es sitio donde  
aun la luz del sol se esconde?

*Irif.* A este hombre otra vez he visto,  
y si á mis dudas asisto,  
se me representa al Conde  
Lucanor, aquel que ví  
en otra caza al reflexo  
de mi imaginado espejo.

*Pasq.* Ya que hemos llegado aqui,  
no sabré á qué intento? *Luc.* Sí.

*Irif.* O si escucharlos pudiera,  
porque de duda saliera.

*Luc.* Mi intento ha sido venirme,  
Pasquin, solo á introducirme  
con el Soldan, por si fuera

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- posible tener un dia  
de darle muerte ocasion.
- Irif.* Apenas oigo razon.
- Luc.* Porque esto solo podria  
emender la suerte mia,  
pues faltando, claro está  
que otro ninguno andará  
con el Duque tan cruel,  
con que librandole à él,  
mia la beldad será  
de Rosimunda (ay de mí!)  
con cuyas memorias lucho.
- Irif.* Ya que sus voces no escucho,  
si es él he de ver así:
- Lucanor?* *Luc.* Llamaron? *Pasq.* Sí.
- Luc.* Quien aqui me conoció?  
no es posible. *Pasq.* Como no?
- Irif.* *Lucanor?* *Pasq.* Hacia este lado  
segunda vez te han nombrado.
- Sale Lucanor, y espantase Pasquin, cayendo.*
- Luc.* Quien es quien me llama? *Irif.* Yo.
- Luc.* Quien eres, ó monstruo bello  
de hermosura soberana?
- Pasq.* Quien eres, Palas Gitana,  
que aunque caigo, no es en ello?
- Irif.* No has menester tu sabello,  
bastame el saber à mí  
que eres tu. *Luc.* Por qué? me dices?
- Irif.* Pues para que ser se crea  
en tus pretensiones parte,  
procura, Conde, guardarte  
de que el Soldan no te veas  
testigo este aviso sea  
que tus motivos infiero,  
y dellos mi aplauso espero,  
en que él te conoce advierte,  
y así, si llegare à verte,  
madruga, y mata primero:  
mas lleva para consuelo  
de tu empresa, *Lucanor,*  
que es el cielo en tu favor,  
ampare tu vida el cielo. *Pasq.*
- Quiere ir tras ella, y detienele Pasquin.*
- Luc.* Oye. *Pasq.* No oiga. *Luc.* Suelta: un vuelo  
su curso es, montes talando.
- Vale à quitar el capinote al halcon.*
- Luc.* Qué intentas? *Pasq.* Echar tras ella  
este halcon para cogella,  
supuesto que va volando.
- Luc.* Dexame seguir la accion:  
donde, ó como he de saber  
que el Soldan me pudo ver,  
ó si acaso fue ilusion,  
ó sombra. *Salen los dos con armas.*
- Uno.* Daos à prision, y conballani sinora  
sino queréis ver rendidida  
à nuestras armas la vida.
- Pasq.* Por fiero que era la fieray tan bravo  
mucho mejor que estos era.
- Luc.* En qué está de mi ofendida  
vuestra colera, llevando  
para el Soldan este halcon?
- Pasq.* Deben de juzgar que son  
halcones de contrabando.
- Uno.* Si al Soldan venis buscando,  
con él os pondremos presto:  
venid. *Pasq.* Muy mal se ha dispuesto,  
aunque quedó en la ensenada  
segura la retirada.
- Tod.* Venid pues. *Luc.* Mirad.
- Sale el Sold.* Qué es esto?
- Luc.* Habla tu, que no quisiera  
repare en mi su crueldad,  
por si dixo ó no verdad  
aquella divina fiero.
- Retirase, y procura que no le vea el Soldan.*
- Pasq.* Yo hablará; si yo supiera  
señor, à lo que venimos,
- Uno.* Estos forasteros vimos,  
y oyendo que nos decian,  
que estos halcones traian  
para ti, à ti los traimos.
- Sold.* Para mi son los halcones,  
extrangeros? *Pasq.* Señor, sí.
- Sold.* Quien es quien me los envia?
- Pasq.* Qué le tengo de decir?
- Luc.* Que Roberto, y esta carta  
le da. *Sold.* No hablais? Proseguid:  
como callais? *Pasq.* No os espante,  
que en toda mi vida ví  
Soldan que no me turbase.
- Sold.* Quien me los envia, decid?
- Pasq.* Un Roberto, que Roberto  
es del diablo para mí.
- Sold.* Es el que aqui mensagero  
de Toscana estuvo? *Pasq.* Aqui  
lo verás, que yo estoy mas  
de escurrir, que discurrir.
- Lee el Sold.* Agradecido, señor,  
al honor que recibí,  
despues de darme la vida,  
quando à vuestros pies huí,  
como feudo, que pagar  
debo, deseandoos servir,  
os envié dos halcones,  
uno sacre, otro neblí.  
Con dos disculpas me atrevo;  
una, porque conocí

vuestra inclinacion; y otra,  
 por llegar á presumir,  
 que son maestros en la caza.  
 En toda mi vida ví  
 ni mas hidalgo presente,  
 ni mas de mi gusto; á mi  
 llegad, qué buenas señales,  
 de paxaro! vos venid,  
 llegad, llegad con nosotros.  
**Luc.** Dice su merced á mi?  
 di que un simple soy. **Paq.** En eso  
 poco aventuro el mentir.  
**Sold.** A vos digo, claro está.  
**Luc.** Oiga qual manda el Sofi,  
 el Soldan, ó lo que es.  
**Paq.** Del no hagais caso, advertid  
 que es un simple, un mentecato,  
 mas nadie quiso venir,  
 sino él: Si donde no lo oye,  
 es grande gusto decir,  
 mal del amo, qué será  
 adónde lo puede oír?  
 Llega, bestia, tontonazo:  
 por Dios que me has de sufrir,  
 y has de saber á que sabe,  
 quando me tratas tu así.  
**Luc.** Llegarán, valgame Dios:  
 si me conoce, ayde mi!  
**Sold.** No menos buenas señales  
 tiene estotto: vos decid,  
 entendeis el campo bien.  
**Luc.** Sí, señor, quando en Abril  
 llueve, y nieva por Enero,  
 bien sé que el año no es ruin.  
**Paq.** No dirá cosa con cosa,  
 no hables con él. **Soldo** Recibid  
 los haleones, y templadlos  
 esta noche, que al reir *Tomanes los halcones,*  
 del alva mañada, quereros  
 probarlos: y vos, que en fin  
 sois mas discreto que esotto.  
**Paq.** Y como que eso es así,  
**Sold.** Decidme, qué hay en Toscana  
 de nuevo? como el País  
 recibió, que Lucanor  
 fuese el esposo feliz  
 de Rosimunda? **Paq.** Muy mal.  
**Sold.** Por qué? **Paq.** Porque es un civil  
 escudero, donde habia  
 Principes, como así, así,  
 en que escoger. **Sold.** Yo la culpa  
 tengo, yo el consejo di  
 de que á Lucanor nombrara  
 Federico. **Paq.** Fue sutil

industria de aseguraros.  
**Sold.** Como? **Paq.** Escogiendo al mas ruin,  
 que si no, ya habian jurado  
 los otros en dura lid,  
 dar al Duque libertad.  
**Sold.** Sabe el cielo, le elegí  
 por hombre de mas valor,  
 porque una vez que le ví,  
 haciendo rostro á una fiera,  
 del me aficioné. **Luc.** Qué oídais?  
**Sold.** Tanto, que no hice reparo  
 en otros, que por allí  
 habia, sino en él. **Paq.** Salvó  
 el no conocerme á mi.  
**Sold.** Y eso de entender, que yo  
 habia al Conde de elegir  
 por menos fuerte enemigo,  
 ha sido persuasion vil  
 de algun cobarde, que no  
 sabe que hay mas que sentir,  
 tener á un noble valiente  
 por contrario, que a cien mil  
 que no lo sean, y mas esta  
 no es platica para ti.  
 Ciudad de tsoos extrangeros,  
 hasta que se hayan de ir,  
 que han de llevar un presente  
 á Roberto. **Paq.** Aqueso sí:  
 qué, señor? **Sold.** Un elefante.  
**Paq.** Ay desdichado de mi!  
 esto tenemos ahora?  
 pues no me bastó venir  
 cargado de zagarotes,  
 sino volver desde aquí  
 de un elefante cargado.  
*Tocan caxas y clarines lo mas haxo puedan sonar.*  
**Sold.** Qué es esto? escuchais, oís  
 sordas caxas, que á lo lejos  
 parece que suenan? **Uno.** Sí,  
 señor. **Sold.** Pues, qué novedad  
 será aquesta? **Sale Irifela atusada.**  
**Irif.** Escucha. **Sold.** Di.  
**Irif.** Pues nadie, sino yo,  
 sabe que es. **Luc.** Ay infeliz!  
 quiera el cielo lo que diga,  
 no resulte contra mi.  
**Irif.** Asaltada de los ecos  
 que por todo este confin  
 de poco espacio á esta parte  
 oir se dexan sin oír,  
 sonando en tierra y en mar  
 solo aquel ruido sutil,  
 que da escaseada la caxa,  
 que da sisado el clarin,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

atalaya de ese monte,  
 hasta su cumbre subí,  
 donde apenas fui bastardo  
 penacho de su cerviz,  
 cuando de un cristal usó  
 tan proporcionado en sí,  
 que á menos puntos, ó á mas,  
 disminuye ó crece, vi  
 en atraídos objetos,  
 que distantes reducir  
 supó su fabrica, el mar  
 cuajado su azul zafir  
 de blancas velas, de quien  
 flamulas colgando mil,  
 en Babilonias de espuma,  
 cada entena es un pensil.  
 La linea del horizonte,  
 que terminó su pensil  
 con la tierra, vi tambien  
 poblar, señor, y cubrir  
 de armados montes de acero,  
 formando en vario matiz  
 los estandartes un Mayo,  
 las banderas un Abril.  
 Viendo tanta novedad,  
 á mi espíritu oí,  
 de quien supe en mar y tierra,  
 que el uno y otro Adalid  
 son Casimiro y Astolfo,  
 que á vengar vienen en tí,  
 la eleccion de Lucanor,  
 que no obedeciendo.

*Sold.* Oye, aguarda, escucha. *Uno.* El viento aun no la podrá seguir.

*Pasq.* En fin calló que eras tú.

*Luc.* De extraño susto salí.

*Sold.* Cielos, como sin que pueda

este trance prevenir,

me asaltan de su invasion,

antes que el principio, el fin?

Perdido estoy, pues no puedo  
 á la defensa salir.

tan presto: pero á la fuerza  
 ha de igualar el ardid.  
 Venid conmigo, que aunque  
 caiga el cielo sobre mi,  
 conjurados sus influxos  
 en estrellado motin,  
 ese que topacio muere,  
 sol, para nacer rubí,  
 no ha de haber logrado nunca,  
 ya que una vez lo temí,  
 que del Duque de Toscana  
 sea prisionero: vil  
 el gran Prolomeo de Egipto,  
 por mas que de su zent  
 iras fleche ciento á ciento,  
 rayos vibre mil á mil.

*Luc.* Quien en igual confusion  
 jamas se ha visto, Pasquin?

*Pasq.* Yo, sin qué, ni para qué.

*Luc.* Los dos vuelven (ay de mí!)  
 al amor de Rosimunda

con nueva esperanza? *Pasq.* Sí,

que eso tiene el que se ausenta:

ya no se acuerdan de tí,  
 ni ella, ni nadie.

*Luc.* Villano,  
 mientes. *Pasq.* Vengare de mí

ahora que eras amo, pues  
 no importa. *Luc.* Cielos, ya aquí

no hay mas. *Pasq.* Qué *Luc.* Que adelantarme

yo á dar á todo esto fin,  
 con la muerte del Soldan,

pues en viendole. *Uno.* Venid  
 donde os alojeis los dos.

*Pasq.* Vén, salvage, vén tras mí.

*Luc.* Bien te vengas. *Pasq.* No te espantes,  
 que es gran gusto sacar  
 uno á su señor. *Luc.* Fortuna,

duelete una vez de mí.

*Vanse.*  
*Tocan cajas y trompetas, y dice dentro.*

*Car.* Haced alto á la faldá de esa sierra.

*Ast.* Echa el esqife. *Uno.* Amáyna.

*Ast.* A tierra, á tierra. *Sale Casimiro.*

*Car.* Y á los dulces compases de la trompa,  
 mi gente los Gitanos campos rompa.

*Sale Ast.* Y riberas del Nilo el campo marche,  
 á las templadas clausulas del parche.

*Car.* Sus apacibles margenes amenas  
 en granates conviertan las arenas.

*Ast.* El rapido raudal de sus cristales  
 sus espejos guarnezca de corales.

*Car.* Bebiendo, en vez de aljofares, horrores,  
 el asustado vulgo de esas flores.

*Ast.* Hollando, en vez de fugitiva plata,  
 cupos el sol de liquida escarlata.

## El Conde Lucanor.

*Cas.* Siendo la tierra horror. *Ast.* El mar portentoso.

*Cas.* Iras el fuego. *Ast.* Escandalos el viento. *Caxas.*

*Cas.* Pero qué ronca caxa, de horror llena,  
á las espaldas deste monte suena? *Trompetas.*

*Ast.* Mas qué trompa bastarda  
la marcha sigue en nuestra retaguarda?

*Cas.* Un escuadron no menos numeroso  
alto hace allí. *Ast.* No menos poderoso  
trozo allí se detiene  
de Exercito. *Cas.* Abanzando hácia acá viene,  
aun no ajadas las mas recientes copas,  
joven bridon, dexando atras las tropas.

*Ast.* Ya conocido el ambito que yerra,  
brida y estribo dexa. *Cas.* Y ya pie á tierra.

*Ast.* Sin temor. *Cas.* Sin rezelo.

*Los dos.* Se acerca.

*Sale Rosimunda vestida de corto, con banda  
y espadin.*

*Ros.* Guardeos, Principes, el cielo.

*Cas.* Qué veo? *Ast.* Qué miro?

*Los dos.* Hablando en esta parte.

*Cas.* Horrible á Adonis? *Ast.* Apacible á Marte?

*Cas.* O tu de amor bellissima Amazona.

*Ast.* O tu del sol bellissima Belona.

*Los dos.* Con prodigios tan raros,  
qué es tu intento? *Ros.* Venir á acompañaros,  
que no quiere que sea mi alvedrio  
vuestro el empeño, y el aplauso mio;  
tras vosotros me arrastra mi deseo,  
complice en el peligro y el trofeo:  
qué os admira y espanta!

*Cas.* Ver tanto brio en hermosura tanta,

*Ast.* A mi no, que juzgar fuera locura  
que vence nada mas que la hermosura.

*Cas.* Habiendo tu llegado,  
ya General no soy, sino soldado.

*Ast.* Habiendo tu venido,  
ya, ni aun soldado soy, sino rendido.

*Ponen los dos las vengalas á los pies de Rosimunda.*

*Ros.* Las vengalas cobrad, y pues licencia  
me dais para que os juzgue á mi obediencia,  
sabed, que lo que mas mi aliento mueve,  
á que á los dos la retaguardia lleve,  
es, tener entendido,  
que vuestro amor es reyno dividido,  
y que lograr no puede efecto alguno  
Magestad, cuyo exercito no es uno;  
y así, temiendo en vuestra competencia,  
que la desaveuencia  
os ha de destruir, vengo á asistiros,  
y en qualquiera ocasion á conveniros.

*Cas.* Yo lo estoy ya, pues solo me acomodo  
á obedecer tus ordenes. *Ast.* Yo y todo.

*Ros.* Siendo así, la primera

ha de ser que los dos. *Cas.* Aguarda. *Ast.* Espera.

*Cas.* Que desde aquella roca,  
que al Nilo uná garganta desemboca,  
blanca bandera veo. *En lo alto el Soldan.*

tremolar. *Ast.* Si de paz es su deseo,  
no le oigas. *Ros.* Al contrario siempre yerra  
quien no le oye. *Sol.* Há del mar? há de la tierra?

Exercito numeroso,  
poderosa armada fuerte,  
blanca bandera de paz  
os hace seña. *Los tres.* Qué quieres?

*Sold.* Que de parte del Soldan,  
con el seguro que ofrece  
su fe, les digais á Astolfo  
y á Casimiro, que lleguen  
á parlamentar con él,  
que tratar de medios quiere,  
antes que la guerra rompa,  
y con sus armadas huestes  
al oposito les salga.

*Ros.* Aquí, Gitano, los tienes;  
Casimiro son y Astolfo  
los dos que miras presentes;  
di al Soldan, que con el mismo  
seguro que los promete

puede llegar. *Sold.* Al instante  
soy con vosotros. *Los tres.* Luego eres  
tu el Soldan? *Sold.* No os lo habia dicho  
antes el pavor de verme?

*Ast.* No, que nada da pavor  
á quien de nada le tiene.

*Sold.* No, Astolfo, blasones, no es  
esto castigar rebeldes,  
como alguna vez te vi.

*Ast.* No sé yo que tu lo vieses,  
mas quien rebeldes castiga,  
verás que barbaros vence.

*Cas.* Baxa, baxa, porque veas  
que á nadie le asusta el verte.

*Sold.* Harto es eso, para quien  
vi tambien, entre deleytes  
de musicas, esgrimir  
mejor, que la espada, el peyne.

*Cas.* El asco no desluc  
al valor, antes le crece,  
que ser un hombre ascado,  
no es dexar de ser valiente.

*Ros.* Vamos ahora á lo que importa,  
lo que no importa se dexa:  
desciende, pues. *Sold.* Si haré, hermosa  
Rosimunda, á obedecerte.

*Ros.* Luego me conoces? *Sold.* Si,  
y darme temor no puedes,  
pues á vencer esta fiera

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

contigo ahora no viene  
quien en tu favor tal vez  
le vi, que otras fieras vence;  
pero en fin, cobraos en tanto  
que al valle el Soldan descende.  
*Ass.* Donde, ó quando verme pudo?  
*Cas.* Quando, ó como pudo verme?  
*Ros.* Como, ó quando, ó donde á mi  
me vió?  
*Los tres.* Algun prodigio es este.  
*Salen al paño Lucanor y Pasquin.*  
*Luc.* Desde esta parte, Pasquin,  
á todo escondido atiende.  
*Pasq.* Así atendiera al que ya  
la liga aprieta, y le duele  
el callo, y está diciendo:  
A donde estaba lo breve?  
*Sale el Sold.* Bellísima Rosimunda,  
con quien el numero crece  
la fama á sus nueve, pues  
ya son diez las que eran nueve:  
Generosos Casimiro  
y Astolfo, en quien amor quiere  
ostentar milagros hoy,  
pues trae, trocando accidentes,  
valiente al afeminado,  
y afeminado al valiente:  
la libertad es del Duque  
la que pretendéis que os ferie  
tantas maquinas de fuego  
solo á un atomo de nieve.  
La mano de Rosimunda,  
premio es de quien se le diere  
vivo; y dexando á una parte  
como dos amores pueden,  
domesticando sus zelos,  
tratarlos familiarmente,  
sin temer que con sus armas  
gane uno lo que otro pierde;  
paso á otro no menos claro  
principio, que es, que el que viene  
á una empresa, aunque execute  
muchas, desayrado vuelve.  
sin aquella; á cuya causa,  
no el ardimiento os empeñe  
á lo imposible, porque  
dexando para la suerte  
el trance de la batalla,  
el fin principal que os mueve  
no le habeis de conseguir,  
pues en la defensa deste  
os tengo de hacer la guerra  
con dos hombres solamente.  
*Los tres.* Con dos hombres?

*Sold.* Con dos hombres.  
*Los tres.* De qué suerte? *Sold.* Desta suerte:  
Há de la torre? *Salen dos Guardas.*  
*Uno.* Quien llama?  
*Sold.* Decid al Duque, que á ese  
torreon se asome. *Sale en lo alto.*  
*Fed.* Qué es,  
barbaro, lo que me quieres?  
*Sold.* Que te vea Rosimunda,  
que aun estás vivo. *Fed.* Valedme,  
cielos, y pues no el pesar  
me mató de tantas veces,  
me mate el placer de una.  
*Sold.* Llega á hablarle, llega á verle.  
*Ros.* Padre y señor. *Fed.* Hija mía.  
*Ros.* Engaño es decir que tiene  
alas el corazon, pues  
no hace que el pecho rebiente,  
volando á tus pies ahora.  
*Fed.* Con solo este bien de verte,  
me ha pagado mi fortuna  
quantas injurias me debe:  
bien que ya yo le esperaba,  
desde el dia que prudente  
te dí por esposo al Conde  
Lucanor; pues de su fuerte  
espíritu siempre tuve  
confianza que viniese  
á tratar mi libertad.  
*Ros.* Pluguiera á Dios que así fuese.  
*Luc.* Qué esto escuche! *Fed.* Donde está?  
que será el gusto de verle  
igual al tuyo. *Luc.* Ay de mi!  
*Ros.* No, señor, no, señor, pienses  
que el Conde es quien me acompaña.  
*Fed.* Pues quien en mi amparo viene?  
*Ros.* Casimiro, destas tropas  
General: de los baxeles  
Astolfo. *Fed.* Y el Conde? *Ass.* El Conde  
de timido no parece.  
*Cas.* Desde el dia de esa dicha,  
la cara al empeño vuelve.  
*Luc.* O quien pudiera salir  
á decirles. *Pasq.* Qué? *Luc.* Que mienten.  
*Pasq.* Diselo como yo suelo  
decirtelo á ti, entre dientes,  
de suerte que no lo oigas.  
*Fed.* Así el favor agradece?  
*Sold.* Ya que al Duque has visto, ahora,  
porque no extrañes haberme  
oido decir, que dos hombres  
no mas tu poder defienden,  
oye como: Há de la guardia?  
*Uno.* Qué nos mandas? qué nos quieres?

*Sold.* En el mismo instante que de guerra el rumor mas leve se oiga, y diere un paso más de ese exercito la gente, sin esperar nuevo orden, dad á Federico muerte, y echad al mar su cadáver, porque aun muerto no le lleven.

*Ros.* Qué dices, barbaro? *Fed.* Qué es lo que ordenas, alevé!

*Ast.* Qué es lo que, fiero, executas?

*Car.* Qué es lo que, tirano, emprendes?

*Sold.* Hacer escudo su vida de vuestras iras crueles, pues al menor movimiento, quien me ofenda á mi, á él le ofende; quien me tire á mi, á él le tira; quien me hiera á mi, á él le hiere; y en vez de darle la vida, viene á abreviarle la muerte.

*Ros.* Oye. *Fed.* Aguarda. *Car.* Escucha. *Ast.* Espera.

*Fed.* Quien se vió en tan inclemente trance! *Ros.* Quien en igual duda?

*Car.* Quien en tan tirana suerte?

*Ast.* Quien en tan notable empeño?

*Luc.* Quien en confusión tan fuerte?

*Pasq.* Quien esperó que un halcon á un elefante le truequen?

*Fed.* Rosimunda, pues ya ves que de qualquier accion pende mi vida, no la apresures, dexa, sin que tu la abrevies, que me acaben mis desdichas; á tus Estados te vuelves, y pues yo erré la primera eleccion, tu acertar puedes la segunda, en ella vive siempre heroyca, feliz siempre, que yo, como quede vivo, no importa que preso quede.

*Ros.* Pues como es posible, habiendolo llegado, señor, á verte en tan misera fortuna, vuelva á mandar, y te dexé, sin que mi fuego. *Uno.* Repara, en que si la planta mueves un paso mas, executo el orden. *Ros.* La accion suspende, no el brazo levantes, no la vil cuchilla ensangrientes, que ya vuelvo atras. *Ast.* Yo no; que no es justo que se cuente que llegué aquí; y me volví, sin que tale, abrasa, y queme

todo este Imperio. *Car.* Bien dices, á sangre y fuego se lleve la guerra; y no de los dos se diga, que un accidente nos detuvo. *Uno.* Toca al arma.

*Los Guardas.* Del instrumento mas debilitado el eco será este golpe.

*Fed.* No, Casimiro; lo intentes; no, Astolfo, lo solicites: mira que soy yo al que ofendes.

*Los dos.* Tambien soy yo, toca al arma.

*Ros.* Tente, Casimiro; tente, Astolfo, de aquella vida, no de la mia, te duele.

*Ast.* Tu, que me traes; me acobardas?

*Car.* Tu, que me traes; me detienes?

*Ros.* Sí, que no es bien, como dixo el Soldan, de ambos se cuente que, en vez de darle la vida, venis á darle la muerte.

*Los dos.* Pues qué hemos de hacer?

*Ros.* Que vamos adonde mejor se piense, si hay industria contra industria.

*Uno.* Ya es hora, á la prision vuelve.

*Fed.* Dexad que un rato mas viva, quien tanto tiempo ha que muere.

*Ast.* Si habemos de pensar medio, el mejor será el mas breve.

*Car.* No á la vista del desayre estemos. *Los dos.* Qué te detienes?

*Ros.* Dexad que un instante mas le vea, pues no he de verle.

*Los Guard.* Vén á tu prision. *Fed.* Espera.

*Los dos.* Vén á la tienda. *Ros.* Detente.

*Fed.* Aun no me dexan hablarte.

*Los Guard.* Vamos. *Ros.* Ni á mi; padre, verte.

*Fed.* A Dios, hija. *Ros.* Padre, á Dios, me Fed. El te valga. *Ros.* El te remedie.

*Fed.* El te guarde. *Ros.* Y él te libre.

*Fed.* El te ampare. *Ros.* El te consuele.

*Vanse todos, y quedan Lucanor y Pasquin.*

*Luc.* Y él me dé paciencia á mi para sufrir tantos fuertes golpes de fortuna como yunque el corazon padece, de la fragua que en el pecho enciende un Etna, un Volcan enciende. Ya, aunque dé muerte al Soldan, no es posible que se emiende nada mi desdicha, pues contra mi el golpe se vuelve. Qué he de hacer, cielos? *Pasq.* Dexar la pretension, me parece,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y volver donde no digan de ti, que la cara vuelves al riesgo, sino asistir á Rosimunda en aqueste trance en que se halla. *Luc.* Villano, no esa infamia me aconsejes; yo habia de parecer adonde nadie me viese el rostro, sino es vengado del baldon de que se piense de mi que huyo de cobarde?

*Pasq.* No en mi tus enojos vengues; pero yo me vengaré de ti, pues el Soldan viene.

*Sale el Sold.* Todavía, cazador, aqui estás? *Pasq.* Pues qué he de hacerme?

*Sold.* Creí que tu hubieras ido, al ver tan cerca tu gente.

*Pasq.* Como, sin el elefante?

*Sold.* Y qué hacías aqui? *Pasq.* Con este mentecato estaba hablando.

*Sold.* Mucho me he holgado de verte.

*Pasq.* A mí? *Sold.* Sí.

*Pasq.* Por qué? *Sold.* Porque es bien, para que no piensen que me da temor su vista, que vean que me divierte la caza: trae tus halcones, para que una presa vuelen.

*Pasq.* Ya voy por ellos. *Vase.*

*Luc.* Qué buena ocasion, si no tuviese la contraocasion de que en dandole yo la muerte, le darán la muerte al Duque!

*Sold.* Dime tu, si el campo enuendes, de donde se tomará mejor el viento? *Luc.* Desde este risco que cae sobre el mar.

*Sold.* Dices bien, y que á él me acerque será acertado. *Luc.* Fortuna, mis intentos favorece: ó si entendieran la seña los de mi barca!

*Hace señas.*

*Sold.* Qué emprendes con esa seña, villano?

*Luc.* Yo me entiendo, y Dios me entiende.

*Sold.* Todavía la prosigues?

*Luc.* Soy un simple, no, no tiene que hacer de mi caso: aun no me entendieron. *Sold.* Mas pareces malicioso, que no simple, y si á hacer la seña vuelves, te arrojaré de aqui al mar.

*Luc.* Pues en qué enojarte puede no mas de que yo haga asi: ya entendieron, y ya vienen costeano á la orilla. *Sold.* Mucho, que de tu nacion aleva todo pienso que es trayciones.

*Luc.* Responderles me conviene, para afirmar que soy yo.

*Sold.* No me hagas que te eche, como dixé, al mar. *Luc.* Veamos de qué suerte. *Sold.* De esta suerte.

*Luc.* Eso es lo que yo queria, pues sin armas llego á verme iguales á ti. *Sold.* Pues como tu entre tus brazos me prendes?

*Luc.* Como en ellos solicito matarte sin darte muerte.

*Sold.* En otro estilo me hablas? traydor, villano, quien eres?

*Luc.* Soy el Conde Lucanor.

*Sold.* Bien mi eleccion agradece, habiendote hecho en Toscana Duque. *Luc.* Sí á mi me prefieres, por menos fuerte enemigo, mas que me obligas, me ofendes.

*Sold.* Por mas fuerte te elegí.

*Luc.* Ahí verás lo que me debes, pues te saco verdadero en que elegiste al mas fuerte.

*Sold.* Traycion, traycion. *Dent.* El Soldan da voces. *Luc.* Su gente viene, y mi barca no se acerca. *Sale Irisfela.*

*Irisf.* Llegad á favorecerle, que le da muerte un traydor.

*Sold.* Ya como, ingrato, pretendes no morir? *Luc.* Muriendo entrambos.

*Sold.* De qué suerte? *Luc.* De esta suerte. *Entranse luchando.*

*Irisf.* Al mar se arroja con él. *Dentro ruido, y salen los Guardas.*

*Uno.* Una barca á socorrerles ha llegado. *Irisf.* Mas ha sido, que es enemiga, á prenderle.

*Luc.* Egipto, guarda la vida á Federico, si quieres que viva el Soldan, porque morirá uno, si otro muere.

*Uno.* Quien es aquel que del barco habla? *Otro.* El cazador parece simple. *Irisf.* El Conde Lucanor es; cumplió su hado la suerte, pues del que hoy Duque en Toscana es, cautivo llega á verse. *Sale Pasquin.*

*Pasq.* Ya estan allí los halcones.

El Conde Lucanor.

*Los dos.* Con eso ahora, traydor, vienes?  
*Pasq.* Pues qué hay de nuevo? *Uno.* Que en ti es bien la traycion se vengue.  
*Dent. Sold.* No le deis muerte, pues ya está su vida en mi muerte.  
*Pasq.* Que no me den muerte, dice esta voz. *Uno.* A ella agradece la vida. *Otro.* Vamos a ver lo que disponer conviene.  
*Pasq.* Digame usted, pues lo sabe todo, qué ruido es aqueste?  
*Irif.* Vén conmigo, y lo sabrás, pues desde aquí llega à verse la tienda de Rosimunda, donde es fuerza que me acerque.  
*Vanse, y salen Astolfo y Casimiro, Rosimunda y los demás.*  
*Cas.* Mas ahora en reportarme, que en empeñarme, me debes.  
*Ast.* Ya que à no embestir reducez mi furor, di, qué resuelves?  
*Ros.* Que volvamos desayrados, y no la vida nos cueste de mi padre una vitoria.  
*Cas.* Esto los astros consienten?  
*Ast.* Esto los hados permiten?  
*Los dos.* Qué rigor! *Dentro ruido.*  
*Luc.* Cielos, valedme.  
*Ros.* Qué extraño ruido en la orilla del mar se oyó? *Ast.* De una breve embarcacion, que impelida de los embates crueles dió al través entre esas peñas, un hombre, al parecer, viene luchando à brazo partido con ondas y espumas leves, con otro en los brazos. *Ros.* Quien puede ser? *Luc.* Jesus mil veces.  
*Salen cayendo abrazados el Soldan y Lucanor.*  
*Tod.* Quien eres, prodigio? *Luc.* Soy quien à esas plantas ofrece, ya que à Federico no, como te ofrecí valiente, al Soldan, y pues cautivo hoy en tu poder le adquieres, à Federico te doys con que haciendo ahora el trueque

al cange de su persona, vendré à ser el que merece tu mano, pues mi palabra he cumplido de no verte hasta que te dé à tu padre, ya aquí en el Soldan le tienes.  
*Sold.* Es verdad, y pues ninguno resistir al hado puede, y su persona es el precio de la mia, manda en breve que alguien con aqueste anillo por él à la torre lleque.  
*Ros.* Vé, Roberto, y tu los brazos me da, Lucanor, mil veces, aunque Estela se desmaye. *Vase Roberto.*  
*Est.* Ya no haré, sino quererle como dueño tuyo y mio,  
*Cas.* Mis sentimientos consuele, ya que no la logre yo, el ver que Astolfo la pierde.  
*Ast.* Que no sea Casimiro su dueño, mi dolor temple.  
*Cas.* Y pues la palabra di, que él que à tu padre te-diere, me habia de ver à su lado, la he de cumplir desta suerte; dame, Lucanor, los brazos.  
*Ast.* Todos es justo ofrecerle, por tal accion alma y vida.  
*Salen Federico, Roberto y los demás.*  
*Rob.* Ya aquí à Federico tienes.  
*Fed.* Hija, qué ventura es esta?  
*Ros.* La que à Lucanor le debes.  
*Fed.* Al que de cobarde habia huído el rostro? una y mil veces me da, Lucanor, los brazos.  
*Luc.* Humilde à tus pies me tienes.  
*Sold.* Yo quedo tan consolado de que mi consejo acierte, que le quedo agradecido à que él me desempeñe.  
*Pasq.* Pnes lo que fue hasta aquí guerra, sea ya paces alegrés.  
*Luc.* Con que el Conde Lucanor será feliz, si merece.  
*Tod.* Que de los que à otros sobraren algun victor se le preste,

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.  
A costas de la Compañia.  
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOGRAFICA.

BIBLIOGRAFICA.

BIBLIOGRAFICA.

BIBLIOGRAFICA.

BIBLIOGRAFICA.

1200 02314 | Ayuntamiento de Madrid